

70mo 50 335 14  
**EL SITIO DE CALÉS:**

**COMEDIA HEROICA**

**EN TRES ACTOS.**

**REPRESENTADA**

**POR LA COMPAÑIA DE MANUEL MARTINEZ**

**EN EL AÑO DE 1790.**

**POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.**

**PERSONAS.**

Juan de Viena, Gobernador, Padre de El Sr. Vicente Garcia.  
Margarita esposa de..... La Señora Maria del Rosario.  
Eustaquio de S. Pedro, hermano de..... El Sr. Antonio Robles.  
Ricardo, General Inglés..... El Sr. Josef Huerta.  
Eduardo III. Rey de Inglaterra..... El Sr. Vicente Sanchez.  
La Reyna de Inglaterra..... La Sra. Rita Luna.  
Juan de Airé..... El Sr. Francisco Ramos.  
Jaime Wuisant. } El Sr. Vicente Ramos.  
Pedro Wuisant. } Habitantes de Calés. El Sr. Josef Correa.  
Andrés.....  
Joaquín.....  
Julia..... La Sra. Manuela Monteis.  
Otra muger.....  
Baset, criado de Ricardo.....  
Hombres, Mugeres, Niños, Soldados  
Ingleses.

*La escena es parte en Calés, y parte en el campo de Eduardo.*

*El Teatro representa una parte de Calés con edificios y barracas en el foro. En medio de él habrá una puerta grande transitable con un lienzo de muro interior, y escaleras á los lados: en el muro habrá centinelas. Noche. Sale Margarita con una porcion de mugeres armadas; y el Teatro, despues que entran los hombres por la puerta, se irá aclarando.*

**Marg.** Venid ilustres matronas de Calés, con el denuedo acostumbrado á ocupar del muro todos los puestos. La aurora del nuevo dia

ya descubre los reflexos,  
y los nobles habitantes  
que sostienen el asedio,  
es fuerza que se retien,  
antes de ser descubiertos,

**A**

del



del campo , y con los que el muro han estado guarneciendo vayan sus penalidades à minorar con el sueño; y nosotras entre tanto sobre los muros velemos, para hacer à nuestra patria, y à su valor este obsequio. Bien conozco , que las fieras fatalidades de un cerco dilatado ; que el afan de manejar el acero, y el escudo ; que el dolor que padecen vuestros pechos quando al rigor de la lanza, quando de la hambre al esfuerzo veis morir en vuestros brazos al padre , al marido , al deudo; que el ver que ha mas de tres meses que es vuestro unico alimento el desabrido caballo, el can , el inundo insecto; y que ha dos dias que estais de ese alivio careciendo; vuestra terneza y constancia, vuestro brio y sufrimiento se habrá del todo apurado; lo conozco muy bien ; pero ¿quién por una gloria estable que merecerá à los tiempos, no toléra con placer unos males pasajeros? Vuestros nombres , heroínas respetará el Universo eternamente , si ufanas sacrificais vuestro esfuerzo en defensa de la patria de vuestro Rei en obsequio. Pero con la escasa luz que despiden los reflexôs de la aurora , me parece que las puertas abrir veo de la ciudad , y que entrando

*Salen Eustaquio y los demás.*

vá el número de guerreros que abanzado vigilaba baxo el mando de mi dueño. Con efecto así es. Eustaquio;

dispon que tus compañeros, gloriosos por un instante, vayan à entregarse al sueño, para templar el cansancio de la noche ; que los puestos que ocupaban en el muro, para observar los intentos del Inglés , como otros dias, nosotras los guardaremos. Manda que hagan lo que digo para que nuestro desvelo tenga en sus hazañas parte, partiendo el afan con ellos, y podamos resistir el asedio , hasta que el cuerpo de tropas que nuestro Rei traxo para defendernos, pueda con alguna empresa verificar sus proyectos; ò hasta que con el cansancio, y la falta de sustento se extenúen nuestros bríos, se acaben nuestros esfuerzos, de modo , que un habitante no quede vivo en el pueblo, y yá que el Inglés nos venza, nos venza despues de muertos.

*Eust.* ¡ Oh cuánto de mi cariño con tus nobles sentimientos el efecto avivas ! ; Cómo con tus generosos hechos manifiestas los principios que del honor te imbuyeron en tu educacion tus padres! Nacida entre los recreos de una cuna noble y rica, debias mirar con tedio los rigores de la hambre, las penurias del acero: pero como en tus niñeces en el honor te instruyeron, el honor con noble brio te hace conllevar sus riesgos; y esto en medio de mis males me sirve de algun consuelo.

*Marg.* Id à descansar. Vosotras relabad à los guerreros de sus fatigas. Marchad.



El que quiera hacerse eterno  
en las edades, su Patria  
le facilita los medios;  
su defensa proporciona  
al ambicioso trofeos;  
con que à merecerlos todos  
con el conato y denuedo,  
que la esperanza de gloria  
debe infundir en los pechos.

*Mug.* No habrá cosa que no emprenda  
por la Patria nuestro esfuerzo.

*Las Mujeres mudan las centinelas  
de las murallas, y ocupan los puestos  
de los hombres.*

*Marg.* Eso sí, y vuestros trabajos  
compensará grato el Cielo.  
Esposo mio, si acaso  
haces de tu esposa aprecio,  
vete à descansar, porque  
si tú no les das exemplo,  
los demás reusarán  
disfrutar de este consuelo;  
que yo entretanto las puertas  
de Calés guardar ofrezco  
con estas nobles matronas;  
no tengas ningun recelo  
que en un año que ha que todas  
este exercicio obtenemos  
hemos dado varias veces  
pruebas de nuestro desvelo.

*Eust.* Id à descansar, y en tanto  
*Los Hombres se entran en las Bar-  
racas, menos Juan de  
Airé.*

iré à dár parte à mi suegro  
de que el campo del contrario  
no ha hecho el menor movimiento.  
*Vase.*

*Marg.* A Dios pues.

*Juan.* ¿Cómo podria  
dár à nuestro Gefe el pliego  
que para Eustaquio, un Inglés  
me dió esta noche por yerro?

*Se entra en la Barraca.*

Lo pensaré, y entre tanto  
quiero ocultar mis recelos.

*Marg.* Siendo los seres iguales  
que existen en nuestros cuerpos,

¿por qué causa han de gozar  
los hombres, mas privilegios  
que las mugeres? ¿Acaso  
está el discurso en el sexò?  
No por cierto... ¿Pues por qué  
se ha de contemplar talento  
en el hombre solamente  
para obtener los empleos,  
y no en la muger?... No han dado  
en los pueblos que tubieron  
parte en la felicidad  
pública, de su manejo,  
de su direccion indicios  
que justifican su zelo?  
¿Pues cómo?... Pero mi Padre.

*Sale el Gobernador.*

*Gob.* A Dios Margarita, ¿han vuelto  
del campo los valerosos  
habitantes, que atendiendo  
han estado aquesta noche  
del Inglés los movimientos?

*Marg.* Si Señor; y para daros  
parte de que no hubo en ellos  
novedad, ha ido Eustaquio  
à buscarlos.

*Gob.* Fuera necios  
en hacerla, mayormente  
quando saben el extremo  
en que estamos. Nuestra suerte  
yá no tiene mas remedio  
que morir ò que entregarse,  
à menos que con el cuerpo  
de tropas que ayer llegó,  
consiga el Rei socorrernos.

*Marg.* Calés, por ningun motivo  
debe rendirse à el soberbio  
Eduardo. Ni el cansancio,  
ni la multitud de muertos  
que ha habido, ni la escasez  
que de viveres tenemos,  
ha de intimidarnos. Quando  
no tengamos mas remedio,  
sirvamonos unos à otros  
de alimento, que yo ofrezco  
ser la primera à morir  
para dar à otros exemplo.

*Gob.* Calla que con tus razones  
me estás traspasando el pecho.



*Sale de la barraca Juan de Airé.*

*Juan.* Allí está el Gobernador con su hija... ¿Mas qué temo? Ilego, por si es de importancia de Eustaquio entregar el pliego. Señor, si lo permitis vengo hablaros en secreto.

*Gob.* Retirate... ¿Que teneis *Se retira ácia la puerta Margarita.* que decirme? ¿Qué hay de nuevo?

*Juan.* Solo daros esta carta, por si en tierra algun misterio.

*Gob.* ¿Para quien es que no consta - aqui el nombre del sugeto?

*Juan.* Aunque no consta, Señor, para Eustaquio me la dieron.

*Gob.* ¿Quien os la dió?

*Juan.* Un Inglés.

*Gob.* ¿Un Inglés! ¿Puede mi Yerno ser capaz con el contrario, de tener tratos secretos?

*Juan.* No sé; mas con el Inglés que me la dió me pasó esto. Aunque es Eustaquio mi primo *ap.* Calés para mi es primero: habiendo sido apostado, en el puesto de mas riesgo esta noche, à la mitad de su curso escucho lentos pasos... Para averiguar quien los daba, fixo atento la vista, y entre unas peñas torpemente un hombre veo; mirando que se recata, me dirijo con denuedo ácia él; y al presentarle el filo agudo en el pecho de mi espada "no receles", (me dixo) de ese otro pueblo, soy pastor; y busco à Eustaquio, para decirle que tengo, dos bacas tras de esa loma, y que venderse las puedo" conociendo su falacia dixe: pues con el mesmo Eustaquio hablais: el entonces alargandome ese pliego, ácia el campo del contrario,

qual exalacion corriendo se dirigió; y aunque quise impedir su fuga, el riesgo de no dar con los contrarios hizo vanos mis deseos; y conociendo que puede en el pliego haber misterio quise entregarosle à vos à pesar del parentesco.

*Gob.* Venga el papel. ¡Al abrirle no se que me anuncia el pecho!

*Juan.* Qué nuevo mal el papel contendrá que el Gefe nuestro en cada linea un pesar parece que está leyendo.

*Gob.* ¿Puede eaber en Eustaquio un tan infame convenio!

Preciso es disimular,

y que Juan de Airé del pliego no comprenda el contenido...

Pero aqui viene mi Yerno.

Veto à recorrer Airé, del muro todos los puestos, y à saber si en los dos campos se nota algun movimiento.

*Juan.* Pues no me habla del papel hablarle yo de él no debo. *Vase.*

*Sale Eustaquio.* En busca vuestra...

*Gob.* Esta bien.

Ya estoy enterado de ello; de lo que no lo estoi, es del contexto de este pliego, y así pasa à leerlo.

*Eust.* ¡O cuánto vuestras confianzas aprecio! Dice de este modo. Eustaquio... Este papel segun veo, viene dirigido à mí.

*Gob.* ¡Ojalá no fuese cierto!

*Eust.* "Eustaquio, interesa mucho, que esta noche dexeis veros, conmigo en el lugar mismo, que os entreguen este pliego. ¡Su contenido me inunda entre temores el pecho!

*Gob.* Prosigue, que todavia, mas te ha de inundar el resto.

*Eust.* "Para tratar de la entrega



„de Calés al Rey mi dueño.

¿Me considerais capáz  
de cometer tan vil hecho?

*Gob.* No lo sé; pero sí juzgo  
que encierra el papel misterio.

*Eust.* „Mediante las circunstancias

„que os diré, y los muchos riesgos

„que se evitan: no dexéis

„de ir à donde os prevengo:

„quien vereis.“ ¿Mas quién, ó como  
pudo daros este pliego?

*Gob.* Quien para oprobio de un vil  
que ha degradado el empleo  
de vecino de Calés,  
quiso le encontrase el Cielo. *Vase.*

*Eust.* Advertid... Pero se fué  
lleno de furor y ceño;  
¿Quién esta carta podrá  
remitirme? No lo entiendo.  
Si quisiese suponer,  
que mi hermano (cuyo esfuerzo  
por una inclinacion bana  
sirve à Eduardo Tercero  
de General) comandando  
está en Inglaterra el cuerpo  
de tropas que al Rei de Escocia  
está el valor conteniendo.

Si quisiese imaginar  
que con algun fin siniestro,  
por alguno de Calés  
es inventado el contexto.

No hai entre sus habitantes  
ninguno capáz de hacerlo.

¿De quien puede ser? No sé.

Solo sé que mi concepto,  
mi gloria, mi estimacion  
infama, y cubre de eterno  
oprobio. ¿De qué me sirve  
haber por mi patria hecho  
tantos servicios; si todos  
los borra un vil instrumento  
por el acaso ó la envidia  
puesto en poder de mi Suegro?  
iniquas líneas, indicios  
viles que mi desconcepto  
manifestais. ¿Qué perfidia  
à vuestra forma dio cuerpo;  
para denigrar la fama,

para obscurecer los hechos  
de un hombre que por su patria  
á morir está resuelto?  
De un temblor... De una congoja...  
De una confusion... De un miedo...  
estoi poseido al ver  
en mi poder este negro  
borron, esta obscura mancha,  
este infame vilipendio,  
que de un sudor frio... ¡ay Dios!  
todo cubierto me siento...  
Que la vista se me turba...  
La voz desmaya en el pecho  
¿Compañeros?... ¿Margarita?  
¿Margarita?

*Salen Jaime y Pedro Wuisant, otros  
y Margarita.*

*Todos.* ¿Que es aquesto?

*Eust.* No lo sé...

*Se dexa caer en los hombros de  
Jaime.*

*Marg.* ¿Querido Esposo?

En la mano tiene un pliego  
que sin duda será el movíl  
de su pesar... Verle quiero  
por si puedo en algun modo  
contribuir à su consuelo.

*Jai.* Este deliquio de la hambre,  
ó el cansancio será efecto.

*Pedro.* ¿Eustaquio? ¿Eustaquio?

*Marg.* ¿Qué indigna  
malad! ¿Qué horroroso intento!

*Eust.* Esposa mia:-

*Marg.* No bueltas  
jamás con el nombre tierno  
de esposa à llamarme; tus  
iniquidades te han hecho  
indigno de ello; el mortal  
que es iagrató à los respetos  
de la patria guardar fé  
no sabrá à los de himeneo.  
Detesto tu nombre vil,  
tus procederes detesto;  
me corto de estar unida  
contigo, si, y me avergüenzo  
de vér que yo mi cañío  
à un hombre como tu debo:  
à un hombre que entre las gentes

fu-



futuras , que entre los tiempos  
que sucederán , su nombre  
tendrá el sobreescrito feo  
de traydor , de abominable,  
de infidente , y de perverso. *Vase.*

*Eust.* ¡Ay Dios! ¡qué ha visto el papel;

¡Qué ha visto el indicio horrendo  
que sin culpa mia , culpa  
mi proceder!... Compañeros,  
por piedad , si habeis oído  
el inhumano contexto  
de ese papel ; à sus voces  
no deis el menor asenso.

Ved que soy buen Ciudadano,  
que de patricio me precio,  
y que toda mi ambicion,  
mi codicia , y mis deseos  
en Calés se cifran ; que  
en mi no reyna otro anhelo,  
que el de defender sus muros,  
que el de morir por su pueblo;  
mas ay que es tal mi destino,  
que tendreis por fingimiento  
lo que digo , me parece  
que me estais todos teniendo  
por traidor , que por no verme  
bolveis el rostro con tédio,  
que por detrás señalando  
me estais con el torpe dedo  
de la maldad , que las puertas  
de Calés , ya me habris fieros,  
proscribiendo , entre vosotros,  
mi nombre con vilipendio;  
que me pribais además  
de los gloriosos trofeos  
que la edad à vuestra fama  
colocará en todo tiempo;  
pero aunque mas lo intenteis,  
yo no he de salir del pueblo  
por tener parte en sus males  
como en sus glorias la tengo, *Vase.*

*Jai.* No alcanzo porque en Eustaquio  
residen tales recelos,

quando en defender la patria,

se abstentó siempre el primero. *Vase.*

*Acimpamiento de Eduardo con tien-*  
*das. Salen Ricardo. y Baset,*

*Ricar.* Con que en llegando la noche

me conducirás al puesto  
en que has entregado à Eustaquio  
el papel?

*Baset.* A decir buelvo,

que no hay riesgo que intimide  
por serviros mi denuedo;  
solo siento que si acaso,  
si el proyecto es descubierto,  
vuestra piedad , redundar  
puede en descredito vuestro.

*Ricar.* Por eso lo fio solo

de tu amor , y del silencio  
de la noche : son muy fuertes  
los fraternales afectos

para que en una estrechez  
como en la que à Estaquio veo,

yo le abandone ; el servir  
los dos à Reyes opuestos,

no entivia mi corazon,  
para librarle del riesgo.

Sé el fatal golpe que el Rey

à Calés prepara fiero:

sé que el tesón que han mostrado  
los valerosos guerreros

que le defienden ; las sumas

que ha consumido en su cerco

el Rey ; los millares de hombres

que han muerto en el largo tiempo

que dura , y en fin , el vér

que del todo sus refuerzos

ha tenido que juntar

para hacer rendir el cuello,

à un corto número de hombres

que de Calés forma el pueblo,

le tienen exâsperado,

de modo , que está resuelto

en que Calés de su enojo,

ha de ser triste escarmiento.

*Baset.* Con efecto , su tesón

será asombro de los tiempos;

pero Eduardo está empeñado

en vencerle ; y para ello

ha hecho venir de Inglaterra

las tropas , que al mando vuestro

estaban , para impedir

del Rey de Escocia el intento.

*Ricar.* El venir yo à conducir

à este campo su refuerzo,



ha sido obra que Dios hizo  
para que tuviese medios  
de dár à un hermano vida  
que tan de veras aprecio.

*Baset.* Asi es; pero los Reyes  
vienen del acampamento.

*Ricar.* Retirate, y otra vez  
buelvo à encargarte el secreto.

*Vase Baset.*

*Suena una marcha festiva de instru-  
mentos militares, y salen Eduardo  
Tercero, la Reyna, varios Ofici-  
les, y Guardias.*

*Eduar.* Ya lo resolví: no hai cosa  
que estorbar pueda mi intento,  
el Francés por ningun lado  
puede frustrar mis deseos.  
Esta poblacion ó fuerte  
que para sufrir los yelos  
hice construir, situado  
en un ventajoso puesto  
que domina todo el campo,  
y que por mar cierra el puerto  
de Calés, me hace al Francés  
superior, y me hace dueño  
de un puesto que facilita  
la entrada del todo el resto  
de la Francia. Esta ventaja  
y el estado lastimero  
de la Plaza, me dá brios  
para conquistar su Reyno;  
defendiendo de este modo  
los derechos que à él yo tengo;  
y asi para intimidar  
del todo su orgullo fiero,  
y hacerle vér que sino hice  
caso ayer de los conciertos  
que me hacía, ni admití  
la batalla que altanero  
me presentó, fue tan solo  
por que miré con desprecio  
sus pactos, y por que estaba  
casi en posesion del puerto  
de Calés, y de su Plaza;  
à cuyo fin he resuelto  
llevar la idea adelante  
de entrar dentro à sangre, y fuego;  
para lo qual, al instante

se aperciban los guerreros  
mas valientes, y el osado  
Gautier de Mauni con ellos  
à la vista del Francés  
para mayor vilipendio  
pemetre sus fuertes muros;  
y al impulso del acero,  
de la lanza, y de la llama  
torres, edificios, templos,  
hombres, niños, y mugeres,  
perezcan, siendo escarmiento  
de un corazon despechado,  
cansado de su denuedo.

*Reyn.* Sin embargo, dulce esposo,  
quisiera que tus proyectos  
fuesen de la humanidad  
guiados en todo tiempo.  
Esos tristes habitantes  
que entregar quereis al hierro  
¿En qué excitaron tu rabia?  
¿En qué tu enojo ofendieron?  
¿En defenderse? ¿En sufrir  
los trabajos de un asedio  
rigoroso? ¿En pasar hambres,  
desdichas, sustos, y riesgos?  
Si esto te ofendió, no juzgo  
que tengas razon en esto;  
porque ellos no han echo mas  
que cumplir el juramento  
que à la patria y à su Rey  
prestaron; y considero  
que un proceder tan leal  
no debe excitar tu ceño;  
al revés, antes merece  
les guardes sus privilegios,  
les trates benignamente:  
Si no dime; Si en tu Reino  
tuvieses unos vasallos  
que en igual suerte que aquellos  
hiciesen por tí, lo que  
por Felipe Sexto han hecho,  
¿no dirias que eran dignos  
del mayor merecimiento?  
No hai duda que lo dirias;  
siendo asi, los nobles hechos  
que executaron, no debes,  
porque à otro Rei los hicieron,  
vituperarlos. La fama

quan-



quando coloca en un templo  
à los Heroes , no repara  
si no solo , si lo fueron;  
que los hechos se distinguen  
en los malos ó en los buenos,  
y los buenos por capricho  
no debes obscurecerlos.

*Ricar.* Señor en quanto la Reyna  
mi Señora os ha propuesto  
en todo mira à la gloria  
de vuestros fastos excelsos:  
si vos de vuestras ideas  
llebais el proyecto à efecto;  
si quereis de toda Francia  
Señor absoluto haceros;  
si quereis por vuestra Madre  
seguir conquistando el Reino;  
si empezais con la violencia  
con el estrago y el fuego,  
¿ no veis que en caso que el triunfo  
iguale à vuestros deseos  
obedecerá forzado  
el Francés vuestros preceptos,  
y que forzado jamás  
fue estable ningun respeto?

*Eduar.* Como nacistes en Francia  
al Francés defiendes necio.

*Ricar.* En esta parte , la gloria  
de mi Monarca defiende  
solamente ; pero ya  
que me hacéis ese recuerdo  
me es preciso repetiros  
que mi Padre fué extrangero,  
y que aunque mi hermano , y yo  
nacimos en aquel Reino  
nacimos libres , à causa  
de estar mi Padre entendiendo  
de asuntos de las dos Cortes  
por el Monarca Sueco,  
à demás que no he faltado  
al homenaje que os tengo  
rendido ; y que si el destino  
me inclinó al servicio vuestro,  
en quanto vos me encargasteis,  
he cumplido como debo.

*Eduar.* Está bien , pero Calés  
será despojo sangriento  
de mi furia , ¿ te parece

que un año largo de asedio,  
que el rigor de las escarchas ,  
los soldados que aqui han muerto,  
los gastos considerables  
que he tenido en el proyecto,  
no merece recompensa?

*Ricar.* Los pactos pueden hacerlo,  
¿ hai mas que Calés lo pague?

*Eduar.* No quedo así satisfecho...  
Es preciso quando un Rei  
vé ultrajado su concepto,  
que dé por recuperarle,  
indicios de su respeto.

*Ricar.* Ved Señor, que se podia  
hacer proponer al Pueblo  
de Calés....

*Eduar.* ¿Qué es lo que dices?  
¿ Yo à un pueblo sumiso expuesto  
à tener con ignominia  
que implorar à mis pies regios  
la piedad , proponer pactos?

*Ricar.* No son pactos , son recuerdos  
lo que digo les hagais  
de los gastos ; son consejos  
que el vencedor que se precia  
de generoso y de atento  
dá al asediado , à fin  
de que su obstinado yerro  
deponga , que la piedad  
del que sostiene el asedio  
implore ; y esto à los Heroes  
les llena de nombre eterno.

*Reyn.* Dice bien Ricardo ; esposo,  
si te es grato el nombre tierno  
de tu esposa ; por su nombre  
depon tu invencible ceño  
contra Calés ; y consulta  
con la razon tus deseos:  
no obscurezcas , no , tu gloria  
con un hecho tan sangriento,  
antes de entregar tus tropas  
à Calés al hierro y fuego,  
envia al Gobernador  
à Ricardo , porque cuerdo  
se rinda baxo unos pactos  
conducentes à tí , y à ellos.  
¿Qué pierdes en esto? Nada.  
Sino se convienen , luego



à los rigores apelas  
que te dicta el ardimiento.

¿Qué dices?

*Eduar.* Marcha à la plaza,  
y amonesta con denuedo  
al Gobernador; y dile  
que este es el rasgo postrero  
que en favor de un Pueblo indocil,  
darà mi ofendido pecho. *Vase.*

*Ricar.* Está bien.

*Reyn.* Al fin vencí  
la dureza de su génio.  
Id Ricardo, y una escolta  
llevad con vos de guerreros,  
y salvad con esta accion,  
la gloria de vuestro dueño. *Vase.*

*Ricar.* Voy à servirlos. ¡Oh cuánto  
aplaudo este nombramiento,  
por si me dispensa arbitrios  
de dar à Eustaquio consuelo! *Vase.*

*Sitio remoto, que ocupe toda la exten-  
sion y foro del teatro, poblado de ci-  
prees y ruinas, con varios peñas-  
cos y cespedes para sentarse, re-  
partidos por la escena. Sale*

*Eustaquio triste.*

*Eust.* Fuera de mí, sin saber  
lo que me está sucediendo,  
vagando de sitio, en sitio,  
voy corriendo todo el pueblo,  
buscando quien de las dudas  
en que batalla mi pecho  
me saque; pero el destino,  
que apura todo el esfuerzo  
en perseguirme, no quiere  
que encuentre humano consuelo;  
por lo qual, à consultar  
todos mis pesares vengo  
con la soledad; mas cómo  
puede dispensarme medios  
de consolarme un lugar  
que de ciprees funestos  
está poblado; que cruzan  
aves nocturnas su cielo,  
que la yerva, por la falta  
del sol, sin color, ni aliento,  
languida crece, que el aire  
respira terror y miedo;

de manera, que en un todo  
es un símbolo perfecto  
de mi corazon. ¿Qué haria?  
!Pero qué es lo que estoi viendo!  
El Gobernador conduce  
convocado à todo el Pueblo:  
por si vienen à tratar,  
como han de oponerse al cerco,  
con los demás habitantes,  
à dar mi voto me mezclo,  
que el pesar no ha de privarme  
de cumplir con lo que debo.

*Salen el Gobernador, Juan de Ayre  
y los demás habitantes; y Mar-  
garita y las demás mugeres; y  
Eustaquio se introduce con  
los hombres.*

*Gob.* En este lugar remoto,  
testigo de los secretos  
nuestros, donde consultamos  
congregados los proyectos  
que en defensa de la patria  
cada uno vá proponiendo,  
sentaos; y aunque debiais

*Se sientan.*

tener mejores asientos,  
que los toscos que ocupais,  
por vuestros gloriosos hechos,  
lo que les falta de ricos,  
tendrán de heroico en los tiempos,  
quando vañados en llanto,  
naturales, y estrangeros  
digan, estas peñas toscas,  
estos cespedes groseros,  
sirvieron de asiento duro  
à los ilustres guerreros  
de Oâles, quando trataron  
de la gloria de su Pueblo;  
este recuerdo la injuria  
de las penas del asedio  
debe hacerlos agradable;  
y servirlos de consuelo  
el vér que vuestras mugeres,  
ocupan los dignos puestos  
que vosotros; de manera  
que en las juntas, y en el cerco,  
no se vé mas distincion,  
que la que gana el esfuerzo.



Y pues juntos nos hallamos,  
y podemos sin recelo  
tratar, por quedar los muros  
con centinelas dispuestos,  
veamos como libertarnos  
podemos del lunar feo  
de entregarnos à Eduardo  
à vista de nuestro Dueño.  
Id proponiendo del modo  
que abastecernos podemos  
de viveres.

*Marg.* Calla, calla, *Se levanta.*  
y no descubras tu pecho,  
que hay un sugeto indiciado  
de traidor en este puesto.

*Gob.* ¿Quién es ese pues?

*Marg.* Eustaquio,  
aquel que fué vuestro yerno.

*Gob.* Dexa el asiento sagrado,  
vete al punto del congreso;  
y hasta que de los indicios  
que denigran tu concepto  
te indemnices, de habitante  
de Calés quedas depuesto.

*Eust.* Señor, ved que me privais  
con tan enorme decreto  
de la vida.

*Gob.* Vete.

*Eust.* Ved,  
que vuestro enojo severo  
no he irritado, que he servido  
à la patria con desvelo,  
y que no tengo en la carta  
que ha excitado vuestro ceño  
ni remotamente parte,  
y que procedéis cruento  
con quien tienes dadas pruebas  
à Calés de su concepto.

*Gob.* Acredita tu inocencia  
y te volveré de nuevo  
entre el número à poner  
de los vecinos.

*Eust.* Al menos,  
intercede con tu Padre...

*Marg.* Dexa este sitio al momento,  
y procura si deseas  
gozar del dulce epitecto  
de ciudadano y de esposo,

hacer vér que no eres reo.

*Eust.* En tanto tropél de males  
para que la vida quiero. *Vase.*

*Marg.* Del honor y la virtud,  
es este lugar el centro.

*Gob.* Valerosos habitantes  
de Calés, aunque no es tiempo  
de recordaros las penas  
que en tan arriesgado asedio  
habeis pasado, es preciso  
recordaros los funestos  
efectos que la escasez  
de viveres vá à traernos.  
Tres dias hace con hoy...

*Sale Jaime.* ¿Señor, señor?

*Gob.* ¿Qué hai de nuevo?

*Jai.* Que un General de Eduardo,  
con una escolta à los puestos  
abanzados se acercó,  
y de paz la seña haciendo,  
dixo que al Gobernador  
tiene que hablar al momento,  
y habiendole respondido,  
que hasta que el permiso vuestro  
precediese no pasase  
de la estacada, lo ha hecho,  
esperando para entrar  
à hablaros vuestros preceptos.

*Gob.* Di que voy à recibirle...

Pero no; entre en el Pueblo  
dexandose en la estacada

la escolta.

*Jai.* Ya os obedezco. *Vase.*

*Gob.* Si viniese à amonestarnos  
de que à su Rei entreguemos  
la Plaza; ¿Qué resolveis?

Responded? decidlo luego.

*Juan.* Yo que antes de sugetarnos

à vista de nuestro Dueño

al Inglés, muramos todos

con el mas noble despecho.

*Marg.* Yo que antes que à nuestro Rey  
el duro pesar le demos  
de ver que à su vista vamos  
à inclinar nuestro respeto  
al Inglés, seamos verdugos  
unos de otros sangrientos,  
para que quando este sitio



llegue à penetrar soberbio  
vea que fue vencedor  
de un ejército de muertos,

*Todos.* Todos deseamos morir  
*Todas.* Perder la vida queremos.

*Marg.* ¡Eso sí! La heroicidad  
no desmaye en vuestros pechos.

*Sale Jaime.* Aquí está el Inglés.

*Gob.* Que llegue.

*Sale Ricar.* Juan de Viena...

*Gob.* Toma asiento,  
y agradeceme el honor  
que en concederle te hecho,  
quando este asiento lo ocupan  
solo los hijos del pueblo;  
dí à lo que vienes.

*Ricar.* Eduardo,  
compadecido de vuestros  
infortunios:-

*Gob.* Si lo está,  
¿porqué no levanta el cerco?

*Ricar.* La razon de estado exige:-

*Gob.* Dí la ambicion, que es lo cierto.

*Ricar.* Yo no vengo à disputar,  
solo aconsejaros vengo,  
que con vuestra obstinacion  
no provoquéis mas el ceño  
de mi Rei; que contempleis  
vuestro destino funesto;  
que no podeis defender  
à Calés con esqueletos  
vivos; que de socorro  
estais exentos; que vuestro  
Rei está imposibilitado  
de introducirnos consuelo;  
que victimas à ser vais  
del temerario despecho  
de mi Rei, y que si acaso  
su piedad con rendimiento,  
no implorais, su fiero enojo  
no perdonará violento  
fuego boraz, lanza aguda,  
que en vuestras casas y pechos  
no emplé, de modo, que  
no dexará monumento  
de que ha existido Calés  
à los siglos venideros.

*Gob.* Para daros la respuesta,

voi à consultar al Pueblo;  
seguidme y en este sitio  
esperad unos momentos.

*Ricar.* Absorto estoi de mirar  
los extenuados aspectos  
de los habitantes, mas  
à Eustaquio no he visto entre ellos.

¿Si estará desconocido  
por la falta del sustento,  
y el cansancio? Puede ser.

Mas no, que no ha tanto tiempo  
que le ví en Londres, su vida  
¿quánto interesa à mi pecho!

*Sale Eust.* Veré si à Juan de Viena  
solo en este sitio encuentro  
à fin de:- ¡Pero qué miro!  
un estrangero alli veo.

¿Quien será! Que novedad:-  
pero conocerle quiero;

*Ricar.* Un hombre alli se recata,  
y yo conozco su aspecto;  
¿Si será el!

*Eust.* ¿En su semblante,  
tiene indicios manifestos  
de ser el?

*Ricar.* Yo llevo à hablarle.  
¿Sois Eustaquio de San Pedro?

*Eust.* El mismo soy.

*Ricar.* ¿Tierno hermano!  
Se abrazan.

*Sale Margarita con el Gobernador.*

*Gob.* ¿Qué es lo que he mirado Cielos!  
Cierta es su traicion.

*Marg.* Infame,  
ya del todo he descubierto  
tu enorme crimen.

*Ricar.* ¡Ay Dios!

*Gob.* ¿Tendrás ahora atrevimiento  
para negarlo?

*Eust.* ¿Qué hare?

*Ricar.* ¿Qué respondeis?

*Gob.* Este lienzo,  
que representa la gloria  
del Numantino desnudo  
es nuestra respuesta, y vete  
que oírte mas no queremos.

*Ricar.* Ved qué mi Rei:-

*Gob.* Es inutil,



sacadle fuera del cereo  
al instante.

*Ricar.* ¡Que obstinados!

Ved que os pesará el despecho.

*Gob.* Nuestra gloria es el morir,  
con que así nada tememos.

*Ricar.* A Dios. ¡Oh cuánto me pesa  
dexar à Eustaquio en el riesgo! *Vase.*

*Gob.* La confianza del Ingles,  
dá à los indicios mas cuerpo;  
y si no te justificas,  
dentro de mui poco tiempo,  
serás por vil ciudadano,  
arrojado de este Pueblo. *Vase.*

*Eust.* ¿Es posible Margarita  
que des credito à los fieros  
delitos que me acumulan?

*Marg.* Oíste, ni verte quiero. *Vase.*

*Eust.* ¡Ay Dios! En tantas desdichas,  
imploro el auxilio vuestro,  
para que pueda volver  
por mi perdido concepto,  
y exímirme de la nota  
de Ciudadano perverso. *Vase.*

## ACTO SEGUNDO.

*Vuelve à descubrirse la misma mutacion con que se empezó el primer Acto, con la diferencia que ahora se verán centinelas de hombres y mugeres repartidas por la muralla, y puertas de la Plaza. Salen el Gobernador y Margarita.*

*Gob.* ¿Han ido como mandé  
los varones elegidos  
à los puestos señalados  
para ver si hallan arbitrio  
de defender las murallas,  
y sustentar los vecinos?

*Marg.* Si señor, y Juan de Airé,  
sin embargo de los tiros  
que con máquinas dispara  
desde el fuerte el enemigo  
que formó en la embocadura  
del puerto, para impedirnos  
que Marante y Mesteriel  
buelvan à entrarnos auxilios,

con un barco à Abbeville  
por viveres ha salido;  
y aunque el hecho es arriesgado,  
Airé no teme el peligro.  
Jaime Wuysant à los muros  
en que emplea el artificio,  
con que las piedras dispara  
el enemigo, ha acudido  
con el número de gentes  
en que se arbirtió mas brio  
à volver à reforzar  
con fagina, tierra, y pinos  
los pedazos arruinados,  
para que por sus portillos,  
en la Plaza entrar no puedan  
las tropas del enemigo.  
Su hermano Pedro Wuysant,  
con una escolta ha salido  
à ver si puede observar  
de nuestro Rey los designios;  
mis compañeras mezcladas  
con los hombres, asimismo  
contribuyen al trabajo  
con el zelo mas activo.

De modo, que enteramente  
nos hallamos precabidos;  
y si la suerte dispone,

se frustren nuestros designios,  
y quiere que recompense  
la muerte nuestro heroismo,  
la fama hará que vivamos  
eternamente en los siglos.

*Gob.* La estrechez de aquesta Plaza,  
casi imposible la miro  
de remedio.

*Marg.* Si dispone  
que no le tenga el dest'no,  
primero que à el Inglés fiero  
rindamos nuestros altivos  
denuedos, à la presencia  
de nuestro Monarca invicto;  
imitaremos, conforme  
digisteis, al Numantino.

*Gob.* ¿Sabes si à justificarse  
está pronto tu marido?

*Marg.* Nada se; desde que vi  
en sus manos este indicio

*Le quélbe la carta,*



de su culpa; voi huyendo  
de su vista con ahinco.

**Gob.** Para confundirle mas,  
despues de haberle leído  
con horror, determiné  
que le viese por sí mismo.  
Pero lo que mas comprueba  
que es cierto su trato indigno,  
es la confianza que tubo  
con el General que vino. (de

**Marg.** No hai duda; y si á esto se aña-  
que su hermano está al servicio  
de Inglaterra, no nos dexa  
duda alguna del delito;  
y aunque se sabe que ahora  
no está en el campo enemigo,  
puede tener conexiones  
para seguir su partido;  
pero el viene.

*Sale Eustaquio.*

**Gob.** Ya hace rato  
que te he dexado advertido  
que vieses de sincerarte  
de los veementes indicios  
que te infaman; supuesto esto,  
pasa al momento á cumplirlos;  
y de no, de aquestos muros  
te haré sacar por iniquo.

**Eust.** Que soi inocente, solo  
puedo en mi abono decirlo.

**Gob.** ¿En qué fundas tu inocencia?

**Eust.** En que siempre fiel he sido  
à mi Patria, y que por ella  
en muchos riesgos me he visto.

**Gob.** Esa no es prueba que baste  
à desacer los indicios.

¿Quántos con principios buenos  
tubieron fines indignos!

**Eust.** Ved que la malicia pudo  
haber el papel fingido.

**Gob.** ¿Es honrado Juan de Airé?

**Eust.** Lo es tanto como yo mismo.

**Gob.** Pues à ese se le entregó  
el Inglés, que inadbertido  
pensando darte à tí  
se le dió à él.

**Eust.** ¿Qué martirio!

**Gob.** ¿No es además del papel

orro evidente testigo

la confianza que tubiste  
con el Inglés que aquí vino?

**Eust.** Con decirlo que el Inglés  
que vino, es hermano mio,  
dexaré ese último cargo  
enteramente destruido.

**Gob.** ¿Tu hermano era ese?

**Marg.** ¿Qué dices?

¿Luego se encuentra en el sitio?

**Eust.** Así parece.

**Gob.** Ya son

evidencias los indicios. *Vase.*

**Eust.** Mirad que yo... ¡ay Margarita!

es posible que los gritos

de la ternura no escuches

al verme en tanto conflicto?

¿Es posible que tu ceño

no se venza à tu cariño?

¿Qué seguridad; qué pruebas,

qué señales, qué testigos

hai que desmentidos dexen

los méritos, los servicios

de tantos años? ¿Ignoras

el patriotismo que animo

en mi pecho? ¿La lealtad

con que à mi Mónarca sirvo;

los esfuerzos que en defensa

de Calés ha hecho mi brio,

y ultimamente, el candor

de la nobleza, y heroismo

de mi corazon? Esposa

por el yugo que contigo

me une por himeneo,

por mi fé, por tu cariño,

que deseches de tu idéa

el abominable juicio

que de mi has formado; que hables

en mi favor con ahinco

à tu padre, que le digas

que de crimen tan indigno

no soi capaz; que la Patria

es mi gloria, que el delito

no me ha hecho reo con ella

por el mas leve camino:

A tus pies bañado en llanto

que derrama el honor mio

te lo suplico; y si acaso



insensible à mis gemidos, vivo como te muestras, y à mis razones, no das credito ni oído; ¿quién le nos embaina al punto tu acero? ¿cómo en mi pecho puro y limpio; ¿cómo hiereme; ¿Qué te detienes? ¿cómo Ensangrienta en él sus filos, ¿cómo no receles, ¿satisface mi odio de esta suerte tu odio impio; ¿cómo porque mas quiero morir, ¿cómo al impulso de tus brios; ¿cómo que vivir prófugo, y vago, ¿cómo reputado por indigno.

*Marg.* ¿Yo herited? ¿yo traspasaré un pecho tan vil é iniquo, ¿cómo que traiciones y maldades alab contra su Patria ha nutrido? ¿cómo no lo esperes: de morir ¿cómo á mis manos no eres digno.

*Eust.* ¿Es posible que tu amor, ¿cómo ni aun me conceda ese alivio?

*Marg.* No me hables de amor: el día que consagré mi albedrío á tus aras, fué creyendo que eras de la ofrenda digno; que en tu pecho se hospedaba la virtud y el heroismo; pero supuesto que en él solo habita tan solo el vicio y la maldad, te detesto, te desprecio y te abomino; don al y en tí solamente veo un monstruo; un fiero enemigo de mi Patria, que de odio y de execracion es digno; veo un traidor de quien oigo maldecir en el abismo el nombre; por quien las furias con funestos alaridos los genios del Orco horrendo convocan, y divididos me parece que preparan los tormentos y martirios que Sisifo sufre... Aunque esto en mi idea lo concibo, lo verás verificado, lo verás, yo te lo afirmo; y no pienses que tus males

han de hallar en algo alivio: todo quanto contribuye à darselo à los nacidos para tí trocará el orden de su natural instinto; el mar, aun quando à surcarlo te esté brindando tranquilo, al instante que le oprimas te sepultará en sus vidrios. La tierra, aun quando de Mayo te ofrezca frutos floridos, al punto que te deleiten, lácios los pondrá y marchitos; el Cielo, aun quando de luces vista los prados y riscos, así que salgas à verlas hechará un velo à sus brillos. No hallarás, si de ocultarte tratas, grutas en los riscos; si la sed te fatigare, no hallaras agua en los rios: no encontraras en el Orbe para tu descanso sitio; y en fin prófugo y errante, confuso y despavorido, despreciado en todo el mundo, de los humanos proscriito, ni aun encontrarás la muerte por que no logres alivio.

*Salen Andrés con Guardias.*

*And.* El Gobernador nos manda despojaros del bruñido acero, y despues echaros de la Ciudad por indigno de pisar el noble suelo de este sagrado recinto, y fijar para escarmiento de los restantes vecinos esta tabla, porque vean que estais de Calés proscriito.

*Eust.* Dicen que no hai mal alguno peor que la muerte, y yo digo que el deshonor que yo paso excede al mayor suplicio. El honor dexo en Calés, en Calés dexo el cariño: pero no le dexo, no, que me le llevó conmigo.



¡Ay esposa cómo sufres  
que padezca estos martirios!

*Marg.* Antes fui hija de Calés,  
que tu esposa; tus delitos  
el amor que te tenía  
borraron del pecho mío.

*Eust.* Vamos à morir, supuesto  
que así lo quiere el destino. *Vase.*

*Andres y los guardias, sacan por las  
puertas à Eustaquio.*

*Marg.* Riñan mi temeridad,  
riñan mi furor altivo  
las almas debiles, digan,  
que insensible soi al grito  
del amor; que tengo el pecho  
en la ira endurecido;  
diganlo, nada me importa;  
conozco bien los principios  
de la razon; estoy cierta  
que no debe dar abrigo  
el amor à quien quebranta  
la lealtad que ha prometido  
à la Patria, y à su Rey...

*Sale el Gobernador.*

*Gob.* ¿Está ya el órden cumplido?

*Sale Andres por la puerta con las  
guardias.*

*And.* Si señor; ya queda Eustaquio  
separado del distrito  
de los muros. Pero al ver  
que está de Calés proscrito,  
baña la tierra con llanto,  
pide al Cielo patrocinio,  
y con voces lastiméras,  
que enternecerán los riscos,  
se lamenta de su suerte,  
se queja de su destino:  
si le vieraís, era fuerza  
que os dexáse compungido.

*Gob.* Quando falta un ciudadano  
à los respetos nativos,  
no deben los demás hombres  
compadecer sus conffitos.

¿Pero Juan de Airé? ¿Qué es esto?

*Sale Juan de Aire, sin armas, con  
el pelo tendido, y mui agitado.*

*Juan.* Infortunios y martirios  
contra Calés; ya nos vemos

de socorro destituidos;  
pues aunque determiné  
pasar con el mayor brio  
el estrecho, desde el fuerte  
contra el barco han dirigido  
tantas piedras, que en pedazos  
menudos lo han dividido,  
quedando mis compañeros  
en el agua sumergidos,  
sin que à nado se salvase,  
otro que yo del peligro,  
de lo que os taaligo la nueva  
con bastante dolor mío.

*Gob.* ¿Qué dices? ¡Ay Patria mia!  
¿Qué ya llegó tu exterminio!

*Sale Jaime Wuisant, con Soldados.*

*Jai.* Señor, señor, al instante  
venid al muro conmigo  
que à pesar de los esfuerzos,  
que hacen nuestros nobles brios,  
para suplir los pedazos  
que derriba el enemigo,  
es inútil, pues no hay fuerzas  
que alcancen à resistirlos.

*Gob.* ¡Hay mas males! ¡Hay mas penas!  
¿Qué haremos pues?

*Marg.* No rendirnos.

*Sale Pedro Wuisant con Soldados.*

*Ped.* Señor, señor, ya no tiene  
que esperar la Patria auxilio;  
desde ese cerro inmediato,  
nuestros ojos condolidos,  
acaban de vér las tropas,  
que nuestro Rey ha traído,  
precipitadas, huyendo  
del furor del enemigo.

*Gob.* Ya nuestros males, llegaron  
al colmo de los conffitos;  
Ya nuestra Patria despojo  
vá ha ser del Inglés altivo;  
ya las tareas de un año  
en este instante perdimos.

De qué sirve:-

*Sale Julia.* Acudid luego  
con los que tengan mas brio,  
à relevar de los puestos  
à los que hay desfallecidos  
por la hambre; en las murallas



no hai mas que esqueletos vivos b  
que apoyados en las piedras;  
en las lanzas sostenidos;  
con la apariencia, tan solo,  
pueden cumplir con su oficio.  
Pero para cercioraros  
de su funesto destino,  
en los muros y en las puertas,  
teneis bastantes testigos:  
ved estatuas animadas;  
ved en lugar de caudillos,  
cadaveres; ved la muerte  
como exercita sus filos  
en ellos; y ved de todos  
el rostro desfallecido,  
debilitadas las fuerzas  
y los denuedos perdidos;  
tan activo mal, mirad  
que pide remedio activo.  
*Gob.* Ilustres almas, mortales  
de mejor fortuna dignos,  
por lo que à nosotros toca,  
me parece que cumplimos  
con la Patria; me parece,  
que no nos queda resquicio  
de duda de que en el cerco  
hemos procedidos omisos  
ni cobardes; baxo de esta  
circunstancia, depósito  
en vuestras manos mi suerte  
y la vuestra, y del partido  
que tomareis, me dareis  
asi que aqui vuelva aviso,  
que yo para daros treguas,  
para poder discurrirlo,  
voy animar en los puestos  
los que estén desfallecidos.  
Resolved, determinad  
de vuestra Patria el destino. *Vase.*  
*Todos y todas, se quedan confusos,  
haciendo lo que dicen los versos.*  
*Marg.* El determinarse, à todos  
ha dexado confundidos...  
Tiemblan... Meditan... Discurren...  
Se miran... Y con suspiros,  
responden à la pregunta  
que sus ojos afligidos  
se han hecho. Y es necesario

volver à cobrar sus bríos.  
Una confusión, un pasmo,  
un terror, un parasismo,  
la decision en vuestra alma,  
observo que ha introducido,  
que no acertais con la voz,  
à proferir el conflicto  
en que os veis; lo que es impropio  
de aquel ilustré heroismo,  
con que hasta ahora defendisteis,  
sin temer hambres, ni frios,  
muertes, estragos, ni ruinas,  
de esta Poblacion el sitio;  
unas gentes que han mirado  
con un desprecio inaudito  
de las huestes Anglicanas  
los asaltos repetidos;  
unos heroes que à Eduardo  
un año largo han tenido  
apurando sus tesoros,  
destruyendo sus navios,  
aniquilando sus tropas  
y en un conuante continuo;  
de suerte que un hombre suyo  
cuesta mil à el enemigo;  
dudan decidirse? Tiemblan  
adoptar ahora el partido  
que deben seguir? Vosotró  
no sois de estos muros hijos,  
sois espureos de Calé;  
porque en sus hijos invictos  
no cabe el susto, ni el miedo;  
están con el patriotismo  
educados, no conocen  
mas que sus virtuosos brillos.  
Un Pueblo que tiene el Orbe  
pasmado con su heroismo;  
que el tiempo está ya grabando  
en los venideros siglos  
sus hazañas; que las gentes  
mas remotas han creído  
al mirar su resistencia  
que de otra especie nacidos  
sus habitantes, la injuria  
del tiempo y de los peligros  
no conocen; ¿teme ahora  
que debe hacer? ¿Qué partido  
ha de adoptar? Si esas gentes



que os miran como divinos  
viesen vuestra confusion;  
¿Qué dirian? Discurredlo  
vosotros y si teneis  
la baxeza de rendiros  
al Inglés; considerad  
lo que dirán: me horrorizo,  
me confundo solamente  
de nombrar el hecho indigno,  
que recuerdo; pobre Patria,  
si cometen tus vecinos  
esta accion, toda tu gloria,  
toda tu virtud y brillo,  
quedará en la obscuridad  
confundida. ¿Mas qué miro?  
Parece que en vuestras almas  
ya renace el heroismo;  
que en vuestros rostros se nota  
el animo mas erguido;  
y se nota ultimamente  
que primero que rendiros  
queréis morir.. Eso si.  
La muerte sea el principio  
de vuestra vida, muramos  
antes que besar rendidos  
el pie al Inglés; imitemos  
del Español Numantino,  
la memoria; del Romano,  
recordemos los invictos  
hechos, para que los tiempos  
perpetúen nuestros brios  
en sus fastos; y la edad  
honre nuestro nombre invicto;  
que yo para dar exemplo  
de valor y de heroismo  
enseñaré con mi muerte  
à los demás el camino,  
matandome con mi acero  
para vivir en los siglos.

*Juan.* Detente, detente...

*Marg.* ¿Que  
tan debiles, tan mezquinos  
sois que no teneis valor  
para seguir mis designios?  
¿Qué me deteneis?

*Julia.* No es eso  
lo que nosotros decimos,  
sino que antes que adoptemos

ese temerario arbitrio,  
es necesario acordar  
como hemos de dar principio  
à su efecto...; Era acertado  
que viniese el enemigo  
y hallase en nuestros hogares  
al decrepito impedido;  
al tierno infante en la cuna,  
al enfermo en sus conflictos,  
que saciase su codicia  
en las ropas y atavios,  
y profríese despues  
con villano fanatismo,  
que habia sido Calés  
despojo vil de sus brios?  
Este reparo, esta duda  
es la que se me ha ofrecido,  
antes de adoptar los medios  
que proponen tus designios.

*Marg.* ¿Con qué à morir por la Patria  
estais resueltos?

*Todos.* Decimos  
que de nuestra vida haremos  
à la Patria sacrificio.

*Marg.* ¡Oh qué placer! ¿Qué alegría  
siente mi pecho al oiros!

El parabien en mis brazos  
recibid todos propicios.

Ya de laureles y palmas  
se me figura que os miro

adornados; ya parece  
que en estatuas erigidos

en el templo de la fama  
os veo:— y pues indecisos

estabais por vuestros bienes,  
por vuestros padres è hijos;

ese reparo se vence  
con lo que voi à deciros.

Dexad aqui vuestros vienes  
en una hoguera extinguidos:

vuestros hijos, vuestros padres,  
mueran al impulso activo

de aquellos de quien la sangre  
no repugne el sacrificio.

Por vuestros vienes y joyas,  
por vuestros padres queridos

por vuestros hijos amados,  
al instante dirigiros,



y luego que carezcáis  
de tan poderosos grillos,  
entregad desde los muros  
vuestra vida al precipicio;  
que los demás al mirar  
lo que por la Patria hicimos  
ò seguiran nuestras huellas  
de heroismo enardecidos,  
ò quedarán en el mundo  
reputados por iníquos.

*Unos.* Por nuestros bienes corramos.

*Otros.* Corramos por nuestros hijos  
y hagamos de unos y de otros  
à la Patria sacrificio.

*Marg.* Con qué valor! con qué esfuerzo  
corren à sus domicilios

por los pedazos del alma,  
por las joyas y bestidos,  
que digan que en los Romanos  
ha espirado el heroismo?

que digan que ya no hai almas  
à quien destinar los nichos,  
que el honor tiene vacantes  
y sin ocupar, el brio?

Desmentida esa opinion

me parece que aqui miro.

Pero à qui viene mi padre.

*Salen el Gobernador.*

Padre ya hemos decidido.

Una hogera ó un acero

ó del muro el precipicio

es nuestra respuesta.

*Gob.* ¿Qué hablas?

*Marg.* Esto el Pueblo ha decidido,

à cuyo fin combocado

viene à este puesto à eumplirlo.

*Salen todos, unos con ropa, otros con*

*alhajas, otros con sus hijos en brazos*

*otros con sus padres, decrepitos*

*de la mano, corren à subir*

*por las escaleras.*

*Gob.* ¿Donde vais? ¿que resolveis?

¿à donde llevais los hijos?

¿sus ropas? ¿sus muebles?

*Juan.* Es en vano persuadirnos.

*Jai.* Mata à mi hijo

dándole à otro.

*Ped.* A mi Padre

lo mismo.

mata.

*Gob.* ¿Sabeis el dominio

que tengo en vosotros? ¿Cómo

faltais à quien de Filipo

representa la persona;

à vuestro Señor y el mio?

deteneos, y sin mi orden

nada emprendan vuestros brios.

Llevado de aquel honor,

de aquel respeto debido

à mi Rei, en su presencia,

no rendirme, ni rendiros

prometí; pero faltando

nuestro Monarca del sitio

y no teniendo ya fuerzas

que oponer al enemigo;

y consultando ademas

nuestro estado con el juicio,

estoy resuelto à pedirle

sin mas detencion partidos.

*Marg.* ¿Qué es lo que decis? ¿Calés

pedir pactos?

*Gob.* Ya es preciso;

responsable à Dios, y al mundo,

de vuestras vidas me miro;

con nuestros deberes todos

exàctamente cumplimos;

si la suerte à nuestra gloria

dió este pago; los que han visto

nuestro valor, culparán

la suerte, no nuestros brios;

además, que si en los tiempos

remotos hallais escritos

exemplos que os encaminan

à seguir ese partido;

cotejad de aquellos tiempos

la Religión y los Ritos:

¿A quién Numancia adoraba?

¿A quién el Romano Invicto?

A la ceguedad. Vosotros

à quién adorais? Al Hijo

de Dios, de quien la lei Santa,

norte del Cristiano rito

seguís, por la qual estais

à guardar comprometidos

vuestras vidas. En defensa

de vuestra Patria; no hizo

quanto hai que hacer vuestro esfuer-

Pues



Pues rendios hijos míos  
y suframos la desgracia  
para merecer... ¡Qué mirol!  
¿Dexas las armas llorosa  
y te vas dando un suspiro? *Vase.*  
Se convenció. Amigos tiernos  
poned al muro el indicio *Vas. And.*  
de nuestra suerte; yo iré  
al campo del enemigo  
à implorar del vencedor  
los partidos mas propicios  
que pueda alcanzar: à Dios  
haced este sacrificio.

*Juan.* Por la Religión cedemos.

*Julia.* Por ella ya nos rendimos.

*Gob.* Volved à vuestros hogares  
vuestros menajes è hijos.

*Ped.* Vamos pues.

*Jai.* Ya eres Calés

despojo del enemigo.

*Sile And.* Yá está el indicio en el muro.

*Gob.* Habrid las puertas amigos  
que à implorar del vencedor  
voy en tanto mal alibio.

*Vanse por la puerta, y mudase el  
Teatro en acampamento: salen  
Eduardo y Soldados Ingleses.*

*Eduar.* No quede piedra en el muro,  
no quede hogar ni edificio  
que no postre, que no abata,  
vuestro enojo vengativo.  
Calés trágico despojo  
sea de mi encono altivo,  
satisfaciendo el orgullo  
con que audaz ha respondido  
à mis consejos: del pueblo,  
de sus muros ni edificios  
ha de quedar hoy memoria,  
todos à los duros filos  
del acero, de la llama  
todos al efecto impio,  
de las ruinas y piedras  
que sueltan sus obeliscos,  
han de ser victrima atróz:  
no les queda mas arbitrio  
que morir; de todo medio  
están yá destituidos:  
por el estrecho, cerrado

tienen del todo el camino  
de socorrerse, de modo  
que unos que hoy lo han emprendido  
han encontrado en las ondas  
de su despecho el castigo:  
por tierra igualmente el cerco  
les priva de humano auxilio:  
las máquinas que en los muros  
emplean sus fuertes tiros,  
enteramente arruinarlos,  
segun se vé, han conseguido;  
su Rey con todas las tropas  
que en su defensa ha trahido,  
obligado de las nuestras  
prófugo vá y fugitivo;  
de manera que la suerte  
de la Plaza está à mi arbitrio,  
sin que le quede mas medio  
que perecer à los filos  
de mi encono, castigando  
con su ruina su capricho.

*Sale la Reina.*

*Rein.* Esposo, ya de los muros  
de Calés el blanco indicio  
tremola, manifestando  
que su Pueblo se ha rendido  
à tu voluntad.

*Eduar.* Ya es tarde. *Sale Ricardo.*

*Ricar.* Señor à vuestro dominio  
ya se ha rendido Calés;  
pero de vuestro benigno  
corazon espera el Gefe  
que el asedio ha sostenido,  
que las honras y las vidas  
concedais à sus vecinos.

*Eduar.* Ya no es tiempo. Si se rinden  
se han de rendir à mi arbitrio,

*Rein.* Mira que unos habitantes  
que la Plaza han defendido  
con tanto honor, merecian  
ser en algo distinguidos.

*Edu.* ¿Y el desprecio que me han hecho?

*Rein.* De sus lealtades es hijo.

*Eduar.* Es hijo de su arrogancia  
y de creer que han nacido  
superiores à mi suerte;  
pero yo con el castigo  
à ellos, y à quantos traten



oponerse à mis designios  
les haré ver que mi suerte  
solo el árbitro divino  
la supera ; y que mi nombre  
deben respetar sumisos.

*Reyn.* No apruebo de ningún modo  
que adoptes ese partido.  
¿No ves que si hoy irritado  
mandas pasar à cuchillo  
à los Franceses ; su Rey  
hará mañana lo mismo  
con los Ingleses ? Respetar  
la humanidad : desmedido  
de las vidas de los hombres  
no abuses. No des motivo  
con este exemplo à los Reyes,  
para que en la guerra impíos  
añadan contra la especie  
humana, nuevo exterminio,  
ni para que te reputen  
por vengativo los siglos.

*Eduar.* Si su osada obstinacion  
este dia no castigo,  
¿no ves que de mis bondades  
abusarán atrevidos?

*Reyn.* Aunque el castigo sostieno  
de un Monarca el poderio,  
el perdón à los Monarcas  
les añade mas dominio.

*Ricar.* Si vos Señor apreciáis  
ser en el mundo bien quisto,  
si quereis tener lugar  
entre los géneos invictos,  
tratad con humanidad  
à los miserables hijos  
de Calés ? ¿ Con qué pensais  
que un Alexandro, que un Tito  
se adquirieron de inmortales  
el renombre esclarecido ?  
Con la piedad : de un Nerón  
no querais el genio impio  
imitar... Con la venganza,  
¿ qué memoria , que heroismo  
se adquirió ? Ninguna ; solo  
adquirió verse proscrito  
de la alabanza del hombre  
eterna mente : no digo  
por esto que vos dexéis

de tratar à los vecinos  
como prisioneros , no ;  
que esto fuera dar motivo  
à que abusasen de vos ;  
lo que yo Señor os pido  
es que perdoneis sus vidas,  
único bien que el destino  
le has dexado... de bienes,  
de alhajas y de edificios,  
del todo les ha pribado  
el rigor del largo sitio.  
Estas pérdidas y ruinas  
vuestro brazo vengativo  
desajmen ; vuestros enojos  
dexen del todo extinguidos ;  
sed compasivo , imitad  
à Dios , seguid los invictos  
pasos de vuestros mayores ;  
mostrad que sabeis propicio  
en los rigores de Marte  
ser tierno con el vencido ;  
para que yá que la fama  
os ensalce , por el brio ;  
por la piedad vuestra gloria  
dexe ensalzada en los siglos.

*Reyn.* ¿Te quedas suspenso ? ¿ Callas  
à lo que Ricardo ha dicho ?  
vence de una vez tu enojo  
con un rasgo de heroismo,  
manifiesta que eres Rey.

*Eduar.* Esperadme en este sitio. *Vast.*

*Reyn.* ¿Qué resolverá ? ¿ Que hará ?

*Ricar.* ¿ Que no se venza imagino !  
tristes habitantes , ¿ cuánto  
de vuestro mal me lastimo !

*Reyn.* Desde que al sitio llegasteis  
siempre agitado os he visto,  
y no puedo concebir  
qual puede ser el motivo.

*Ricar.* El de la piedad.

*Reyn.* Discurro  
que otro que ese es el motivo  
que teneis.

*Ricar.* Yo os lo diria,  
pero temo ser oido.

*Reyn.* Hay mas de que... Pero el Rey.

*Sale Eduardo.*

*Eduar.* En este pliego el destino



vá de Calés: vé à entregarlo  
al Gobernador; y activo  
dile que no me convengo  
sino con ese partido.

*Ricar.* Está bien.

*Eduar.* Vén à la tienda.

*Ricar.* ¡Quánto entre dudas vacilo.

*Vase.*

*Rein.* ¿No me dirás que tributo  
exijes de los vencidos?

*Eduar.* Ya lo sabrás. *Vase.*

*Rein.* ¡Tu dureza

quanto obscurece tu brillo!

Pero se vá... Quanto siento

no vencer su génio activo;

para que ya que en su pecho

se hallan prendas y atractivos

que le ensalzan, la crueldad

no borre sus distintivos. *Vase.*

*Vista de la Plaza de Calés con muros  
y puerta arruinados, ruinas y pie-  
dras, estacada, y bandera blan-  
ca puesta. Sale Eustaquio.*

*Eust.* ¿Donde voi profugo, errante,  
ciego, sin norte, ni tino,  
abrumando del oprobio,  
en la infamia sumergido?

¿Donde voi, de nuevo vuelvo

à preguntarme à mi mismo?

¿Si habré dado con el campo

¡ay triste! del enemigo?

No lo sé: mi turbacion,

mi dolor y mi conflicto,

un velo de negras sombras,

un obscuro laberinto,

ante mi vista presentan

que no veo ni distingo,

sino horrores. Una Peña

quisiera encontrar que alivio

diese à mi cuerpo. ¿Si el suelo

que con tanto dolor piso

será de mi Patria?... ¡Ay Patria

que inocente me has proscrito!

Que sin culpa me has privado

de la gloria y distintivo

de sus heroes; pero en vano,

porque así que cobre brios,

así que mis torpes ojos

cobren luz en el recinto

de tus muros, qual estatua

has de verme siempre fixo

hasta que el dolor acabe

de una vez con mis martirios;

me parece por el tacto

que son ruinas las que piso;

y recobrando la vista

aunque torpe distingo

muros; ¡ay de mí que veo

en ellos un blanco indicio.

¡Ay infelize de mí!

Que mi Patria se ha rendido.

*Cae en unas peñas.*

*Salen Ricardo y Guardias.*

*Ricar.* Pues en esa otra estacada

al Gobernador distingo

idle à decir que Ricardo

le espera en aqueste sitio

para entregarle un papel

de su Rey. *Vanse unos guardias.*

*Eust.* ¿Qué es lo que oido!

*Ricar.* Pero un hombre alli reparo.

Eustaquio. ¿Hermano querido?

Por si acaso de la Plaza

se exigen duros partidos,

salvate una vez que te hallas

fuera del muro, que asilo

hallarás en un hermano

que te ama como à sí mismo.

Salvate, no participes

igualmente del castigo.

*Eust.* Ojalá que yo me hallára

en ese estado; proscrito,

por un papel que enviaron

ò que la envidia ha fingido,

y porque te dí los brazos

me hallo de ese Pueblo invicto,

arrojado de sus muros

por traidor y por iniquo.

*Ricar.* Eso mismo contribuye

para que yo te dé asilo;

ese papel que tu dices...

*Sale el Gobernador.*

*Gob.* ¿Qué es lo que mandais; qué miro!

¿Qué buscais? Al ver la suerte

de la Plaza; complacido



tendrás tu pecho. Ya logras  
con los tuyos verte unido.

*Ricar.* No insulteis à Eustaquio , no,  
mirad que es hermano mio  
y aunque la suerte nos ha hecho  
servir à Reyes distintos,  
es honrado y soy honrado,  
*Gob.* Yo vengo à pedir partidos  
para rendir à Calés.

*Ricar.* Los que mi Rei ha prescrito

*Le dá el papel.*

aquí los teneis. Mirad  
si os convenis à admitirlos,  
de no mi Rei al instante  
pasará el Pueblo à cuchillo.

*Gob.* Buena recompensa tienes,

*Hace que lee.*

Pueblo infeliz : aquí mismo  
esperareis la respuesta  
de si admiten el partido  
de las seis victimas que  
vuestro Rei pide.

*Eust.* El destino  
ya me facilita medios  
de desmentir los indicios,  
por los cuales hoi la Patria  
tan vilmente me ha proscrito. *Vase.*

*Ricar.* Id con Dios... Yo os aconsejo  
que admitais ese partido  
pues à acosta de mil ruegos  
le conseguí tan benigno.

*Gob.* ¿Benigno le llamais?

*Ricar.* Si;  
conociendo el odio impio  
que tiene Eduardo à Calés  
porque audaz se ha defendido.  
Id à proponer al Pueblo  
ese pacto que ha prescrito,  
que la demóra es contraria  
para los tristes vecinos.

*Gob.* Esta bien ; ¿pero decid

*Vase y vuelve.*

no podiais dar aviso  
à vuestro Rei de que yo  
por libertar del castigo  
à los seis gustosamente  
me entregaria al suplicio?

*Ricar.* No le importuncis con ruegos

si no haced lo que ha prescrito.

*Gob.* A Dios pues ; yo no me siento  
con fuerzas para decirlo. *Vase.*

*Ricar.* Al fin se salvó mi hermano.

Eustaquio , ya que ha querido...

Pero se fue... Con que fin  
se ha ido de aquí no atino.

¿Si se habrá vuelto à la Plaza?

No que de ella está proscrito,

y yo en tales circunstancias  
su proscripcion he aplaudido;

porque no le quepa parte  
de la pena que ha exigido

de ella mi Rei... Me persuado  
que à buscar seguro asilo

habrá ido ácia otra parte,  
lo que aplaudí é infinito.

Quando llega à coninar  
entre hermanos el destino

contrastes tan peligrosos,  
para poder resistirlos,

se apura todo el esfuerzo  
de la constancia y el brio;

pues la sangre en tales casos,  
esclama con tales gritos

que no bastan à acallarlos  
los mas prudentes arbitrios.

### ACTO TERCERO.

*El teatro representa Plaza de Calés  
con la estatua eqüestre de Felipe VI.  
en medio. Los habitantes aparecen  
en un círculo, y sale el Goberna-*

*dor con un papel en la mano.*

*Gob.* Está junto todo el Pueblo?

*Juan.* Junto como veis , espera  
desfallecido y cansado

esperando la respuesta.

*Gob.* ¿Y en donde están las matronas?

*Jai.* Tan solo sabemos de ellas,  
que desde que resolvisteis

entregar la fortaleza,  
han huido de los hombres,  
maldiciendo su indolencia.

¿Quereis que las llame?

*Gob.* No,

que de nada en tanta pena

pue-



pueden servirnos. Invictos  
 heroes, aquí las severas  
 condiciones con que Eduardo  
 admitió nuestra propuesta  
 teneis.

*Ped.* ¿Son denigrativas?

*Gob.* Proferirlo no me dexa  
 mi dolor... Pero el destino  
 à admitirlas nos sujeta.

*Juan.* Leedlas.

*Gob.* Oid ..

*Jai.* Teneos  
 que en la gloriosa presencia  
 del busto de nuestro Rei  
 no hemos de hacer la baxeza  
 de admitir pactos algunos,  
 ni rendir la fortaleza.

*Juan.* Pues vamos à otro lugar.

*Jai.* Se estiende mas aun mi idea;  
 no solo en presencia de el  
 no hemos de pasar à agena  
 obediencia nuestra Patria,  
 si no que tampoco en ella  
 del Monarca ha de quedar,  
 à ser menosprecio y befa  
 del vencedor, la memoria  
 que ese busto representa.  
 Antes de entregarle à Eduardo  
 se ha de dividir en piezas.

*Gob.* Bien dices, aunque nos pese  
 hechad luego el busto à tierra.

*Van por instrumentos y derriban la  
 estatua.*

Perdonad el desacato;  
 disculpád la irreverencia  
 con que tratamos la imagen  
 de vuestra persona regia  
 gran Filipo; y contemplad  
 que en la parte mas pequeña  
 va el corazon dividido  
 de quantos Calés encierra.  
 Este sacrificio que hacen  
 con vuestro busto es la prueba  
 mas grande que unos vasallos  
 pueden dar de su fineza  
 à su Rei. Ya que del busto  
 ni el menor indicio queda,  
 preparad el corazon

para escuchar la fiera  
 de Eduardo: bien conozco  
 que al escuchar su propuesta  
 preferireis morir de hambre;  
 querreis que el acero os venza;  
 però prescindir no puedo  
 de una condicion tan fiera,  
 siendo responsable à Dios  
 y al Monarca, de vuestras  
 vidas: y debo adoptar,  
 porque todas no perezcan,  
 un partido que no puedo  
 leerle sin que se estremezca  
 mi corazon. Escuchadle;  
 al ver sus lineas sangrientas  
 siento helármeme la sangre...  
 no es dable que leerlo pueda...  
 Amigo por caridad  
 lee al Pueblo esta propuesta.

*le dá el papel.*

*Juan.* Dadmela que mi constancia  
 el mayor pesar desprecia.

*Lee.* „ La única gracia que puedo dis-  
 „ pensar à los habitantes de Calés,  
 „ para satisfacer mi enojo, es con-  
 „ tentarme con admitir de su Gober-  
 „ nador, seis Caudillos de los mas  
 „ principales con el rostro cubierto,  
 „ descalzos, pelo tendido, con las  
 „ llaves de la Plaza y castillo en las  
 „ manos, dispuestos para ser condu-  
 „ cidos à un suplicio; de no, entraré  
 „ en la Plaza sacrificando à todo el  
 „ Pueblo. Eduardo.  
 „ ¡Impia condicion! ¡pacto  
 „ inexorable!

*And.* La idea  
 de morir con ignominia  
 à todos contrista y yela.

*Gob.* Heroes infelices, ved  
 si con razon mi ternesa  
 dudaba leerlos los pactos  
 con que admite la propuesta  
 el Inglés. De ningun modo  
 aconsejaros quisiera  
 que la cumplais; mas la suerte  
 me obliga à hacerlo por fuerza.

*¿Que-*



¿Queréis pues que la elección se fie à la contingencia de un sorteo? ¿O hai algunos que porque todos no mueran quieren voluntariamente de su vida hacer oferta? Responded... El deshonor de la afrentosa sentencia os detiene; lo conozco y conozco que esa idea hace unos à otros pedir os consejo. ¡Oh si yo pudiera drosle! ¿lo consultais con vuestros Padres? ¿con vuestras esposas? ¿con vuestros hijos? ¡Oh quien vista no tubiera para veros contrastados de tan rigurosa prueba! ¿queréis sorteo, ó teneis en vuestra alma resistencia para ofrecer vuestras vidas à Eduardo? ¿Quién de empresa tan gloriosa quiere ser el que empiece à abrir la senda?

*Sale Eust. Yo.*

*Gob. ¿Tu?*

*Eust. Yo; que aunque mi Patria me trata con aspereza quiero hacerla ver que en mí no cabe rencor contra ella. Habiendo oído de vos las condiciones severas que de la Plaza exígia el vencedor; por la brecha que en sus murallas ha habierto me introduje, con la idea de hacer à mi triste Patria esta generosa oferta, ¿Pero que esto? parece que del Inglés la propuesta os tiene tímidos... Veo que teneis las frentes llenas de confusion. Compañeros desechad vanas quimeras y escuchadme. Esa afrentosa muerte, esa condicion fiera que tanto vuestra alma agita, que tanto el pecho os arredra*

*es una gloria, es un timbre un blason, una grandeza que ensalzará eternamente à todos quantos perezcan por los demás. ¿Discurris que causa el suplicio afrenta en el inocente? El hombre se infama con la vileza del delito. ¿Y es delito morir por salvar las tiernas y caras vidas de vuestros hijos? ¿La amada existencia de vuestros caducos Padres? Los gratos dias de vuestras dulces consortes? Si estaban remisas vuestras ideas por el desonor, mirad que no cabe en la inocencia, y que victimas gloriosas à ser vais de la fiereza del vencedor: que el oprobio que intimida vuestra oferta solo extenderá su infamia con quien la muerte decreta de unos heroes, que por serlo à la muerte les condenan. Desechad esos reparos y con heroica franqueza por redimir de la muerte à todo el Pueblo, sucedan à mi oferta, de otros cinco las patrióticas ofertas; libertando de este modo de peligrosas contiendas al Pueblo, dando la vida à los demás que en él quedan, menospreciando el rigor con que el vencedor intenta oprimirnos, y acabando de coronar la defensa de la Plaza, con un rasgo de heroicidad y nobleza.*

*Juan. Danos los brazos Eustaquio; le abrazan.*

*y vive en la inteligencia de que tus fuertes razones, de que tu noble promesa para morir, por dar vida*



à los demás nos alientan;  
y en fé de ello yo el segundo  
en hacer igual oferta  
so ...

*Jai.* Yo el tercero.

*Ped.* Yo el quarto.

*Andr.* Y los otros dos que restan  
nosotros dos.

*Gob.* Para vér  
tan gloriosa competencia  
falta valor. Para daros  
la debida recompensa  
venid victimas gloriosas  
à mis brazos. *los abraza.*

*Eust.* Ya me queda  
el consuelo de volver  
à tener parte en las penas  
de mi Patria.

*Vá à abrazar al Gobernador.*

*Gob.* ¿Dónde vás?

¿Discurres que mi fineza,  
sin estar justificado,  
admitirá tu propuesta?

El vencedor ha pedido  
que le entregue seis cabezas  
de seis ciudadanos. ¿Gozas  
tú de tal la preeminencia?

No por cierto; estás proscrito;  
y es ilegítima oferta

la que haces. Sal de Calés,

y si en su gloria, ó tragedia

quieres tener parte, trata

de acreditar tu inocencia;

y entonces de los honores,

de las desgracias, y penas,

participarás; en tanto

arrojadle otra vez fuera

de los muros.

*Eust.* ¿Qué no basten

à vencer vuestra entereza

mis acciones!

*Gob.* Justifica

que son falsas las sospechas

de la casta, y gozarás

de morir la preeminencia.

*Eust.* ¿Qué ni aun morir por mi Patria

me concedáis! ¿Ni las pruebas

que de mi virtud tenéis,

ni la continua experiencia

de mi lealtad, ni el enlace

que con vuestra hija me estrecha,

ni el exemplo que yo he dado

à los demás porque mueran

por el pueblo, han de bastar

à aplacar vuestra dureza?

Un hombre que ha obrado bien

toda su vida, aunque tenga

contra sí algunos indicios

que le culpen, debe Astrea

proceder con precaucion

al pronunciar su sentencia;

ved que esos viles indicios

los apoya la sospecha,

y mis gloriosos servicios

se fundan en la evidencia.

Los hechos en todo tiempo

à los indicios superan:

Esto supuesto, porque,

¿por qué no ha de haber clemencia

para mí? ¿Por qué motivo

no ha de ceder la entereza

de vuestro tesón? Si acaso

en vuestra alma se conserva

algun vestigio, ó memoria

de aquella grata ternura

que os merecia; si acaso

con padecéis las miserias

de los hombres: Si imitar

de las fieras la inelencia

no queréis, à mis instancias,

à mis voces lastimeras

convenceos: Admitidme

entre el número de aquellas

almas gloriosas que ofrecen

con heroica resistencia

salvar al Pueblo. Señor

concededme esta fineza,

si de dolor no queréis

que muera à las pláticas vuestras.

*Gob.* Te comendó; mas solo

puedo aliviar tu miseria

con la esperanza. Procura

justificar tu inocencia,

y haré para tu memoria

tu hercicidad manifiesta.

Esto solo puedo hacer



por ti, y vete al punto fuera  
de los muros. Conducille.

*Eust.* ¡Habrá angustias mas acerbal  
hasta morir por mi Patria  
mis desventuras me niegan.

*Vase con guardias.*

*Gob.* Hijos míos, a cumplir  
la rigurosa sentencia  
vamos.

*Jai.* Ved que falta uno  
para cumplir con la deuda  
de Eduardo.

*Uno.* Yo me ofrezco.

*Gob.* ¡Oh virtud! ¡Oh dura prueba!  
vamos al campo enemigo  
à satisfacer con vuestras  
vidas el odio implacable  
del Inglés.

*Juan.* ¿Qué os causa pena  
nuestra gloria?

*Jai.* Nuestro llanto  
debe nacer de la fiera  
condicion de vér rendir  
al Inglés la fortaleza.

*Juan.* A Dios padre.

*Jai.* A Dios amigo.

*Ped.* A Dios adorada prenda.

*Juan.* Solamente de vosotros  
exige nuestra terneza;  
por la ultima vez, que finos  
jureis romper las cadenas  
del Inglés, y restaurar  
à Francia esta fortaleza.

*Todos.* Todos lo juramos.

*Los 6.* Vamos  
à morir sin resistencia.

*Salen Margarita, Julia y demás  
mugeres.*

*Marg.* Deteneos; esperad,  
que en esa gloriosa empresa  
queremos parte. Del pacto  
riguroso; de la ofrenda  
inhumana que Eduardo  
exige de la nobleza  
de Calés, por un vecino  
tenemos noticias ciertas,  
y à disputaros la gloria  
que por el sexó nos niega

vuestro mandato venimos.

Seis victimas la fiereza

pide de Eduardo; habiendo

con igualdad la defensa

de esta Plaza sostenido

las mugeres; ¿No es dureza

que en la suerte de los hombres

la misma igualdad no tengan?

Tres mugeres y tres hombres

deben completar la ofrenda

humana; y para este fin

yo ofrezco ser la primera.

*Julia.* Yo ofrezco ser la segunda.

*Otra.* Yo reitero igual oferta.

*Marg.* Guiad al campo del contrario.

*Gob.* Tente Margarita, espera...

¡Duro contraste!

*Marg.* Segui lme.

*Gob.* Es inútil tu propuesta.

Eduardo pide de seis

ciudadanos las cabezas.

*Marg.* Con que para manejar

las armas; tener de treza

para defender los muros;

tolerar la cruel molestia

de la hambre, y los trabajos

que un largo sitio acarrea

somos ciudadanos, somos

útiles, y para aquellas

acciones que justifican

la virtud, que el alma hospeda

de los genios grandes, somos

excluidas. ¿Se nos contempla

inútiles?

*Juan.* Quando Eduardo

admitiese vuestra oferta,

¿te parece que en nosotros

cabia una alma tan fiera,

que habia de consentir

que las mugeres murieran

por salvarnos?

*Jai.* ¿Cómo es dable

que viese naturaleza

tal horror, que consintiese

tranquilamente que aquellas

que nos dieron vida, ahora

por darnos vida, perdieran

la suya?



*Marg.* ¿Y era posible que las virtuosas guerreras que toleraron asaltos, que ofrecieron a la flecha y al dardo el pecho, en honor de Calés, vivir quisieran viendo morir a los hombres con heroicidad? La excelsa gloria, el sublime heroísmo que adquirimos en defensa de la Patria, conservar queremos hasta su entrega, supuesto que á pesar nuestro habeis acordado hacerla. No nos priveis ciudadanos de tan inmortal empresa; dadnos parte en vuestra gloria dadnos parte en las ofrendas: sino os vencen mis razones vuestra emulacion os venza, contemplando en igual caso vuestras virtudes que hicieran. ¿La tragedia de Calés á quien dará fama eterna? A las victimas: ¿Y es justo que querais privarnos de ella? El que nació con honor, y morir con el desea, de él no puede prescindir. Pero inflexibles se muestran á mis voces; vamonos invencibles compañeras, vamonos á buscar fama pues los hombres nos la niegan. Vamos al Campo enemigo, vamos al Inglés resueltas á pedir que por la Patria morir á tres nos conceda. Para vuestra confusion admitirá la propuesta que le hacemos: y los hombres que vuestro teson observan os culparán de cobardes, dirán que no teneis fuerzas para ver á vuestras madres morir de gloria cubiertas. *Vanse.*

*Gob.* Margarita: amigos míos, compadece mi ternura...

vamos... ¿Que el destino adverso me obligue a hacer una entrega tan virtuosa á la crueldad?

Yo no me siento con fuerzas.

*Juan.* Vos que animarnos debiais á seguir tan noble senda, nos intimidáis? Seguidnos.

*Gob.* Vamos pues. ¿Angustia acerva!

*Los 6.* A Dios amigos, á Dios. *Vanse.*

*Gob.* El Cielo vuestra inocencia premie. ¡Ay Patria! ¡Ay hija mía! ¡Ay malograda defensa! ¡Oh virtud! Para mirarte tratada con tal vileza

¡quién no tubiera sentido!

¡quién corazon no tubiera! *Vase.*

*Selva corta.* Sale Ricardo con Guardias.

*Ricar.* Mirad si viene Baset

y si traen la respuesta

de la Plaza; que Eduardo

viendo la tardanza nuestra

ò nos culpará de omisos,

ò pensará que indiscreta,

con el fin de ganar tiempo

puso la Plaza la seña

de entregarse, y no querrá

despues ninguna propuesta.

*Vanse los Guardias.*

La tardanza de Baset,

¡quánto el corazon me inquieta!

¡Ay hermano! ¡No sé el alma

lo que sobre tí recela!

Si está en la Plaza, la suerte

puede disponer que sea

uno de los seis que deben

aplacar la violencia

de Eduardo con su muerte.

Si tan infelice fuera,

¿qué haria yo? ¿Pero cómo

puede estar ahora en ella

quando le han proscrito? ¡Ay Dios!

¿Qué delito ó qué baxeza

habrá cometido para

merecer tan vil sentencia?

No lo penetro. ¡Ay Eustaquio!

¿De qué sirvió que quisiera

salbarte, si la desgracia



frustró todas mis ideas?  
si estará tal vez. Baset;

*Sale Baset.*

¿Has hecho la diligencia  
que te encargué? ¿Has rastreado  
de mi hermano algunas señas?  
¿Has sabido de él? No tardes,  
sacame de estas funestas  
dudas.

*Baset.* Nada he averiguado.  
He corrido la trinchera,  
las avanzadas, caminos,  
y con aquella cautela  
que me encargasteis, he dado  
de vuestro hermano las señas,  
y en que no le han visto todas  
las centinelas contextan.

*Ricar.* ¿Dónde habrá ido? ¿Su suerte  
qual será? Pero aquí llega  
el Gobernador cercado  
de confusiones y penas.

*Sale el Gobernador con las guardias.*

¿Han decidido?

*Gob.* Ya están  
llenas de gozo en las puertas  
las seis victimas,

*Ric.* ¿Pues que  
ir à la muerte celebran?

*Gob.* Por dar vida à los demás  
sin la menor resistencia  
dan las suyas. La virtud  
que en sus corazones reina,  
del vencedor, merecia  
mas ilustre recompensa,  
¿Ah! Si vieséis el conato,  
el esfuerzo y competencia  
que en ofrecerse han tenido;  
era fuerza que dixerais  
estos tristes ciudadanos  
inmortales ser debieran.

*Ricar.* Ya lo sé. Y por minorar  
la rigurosa sentencia  
vivid cierto que hablaré  
con eficacia à la Reyna  
y al Rei.

*Gob.* Si lo conseguís  
no tendrá la fama lenguas  
bastantes, para elogiar

vuestro nombre.

*Ricar.* Me interesa  
la piedad en su favor  
mucho mas de lo que piensa  
vuestro espíritu. Decidme,  
para apaciguar mis penas,  
viene comprendido Eustaquio  
en los seis?

*Gob.* Aunque la oferta  
hizo, no se le admitió,  
porque por una sospecha  
de que es traidor, de la Patria  
está proscrito.

*Ricar.* ¿Si aquella *ap.*  
carta que le dió Baset  
habrá causado su afrenta!  
Indaguemoslo. Si acaso  
compadeceis la terneza  
de un hermano, los motivos  
que à prescribir su nobleza  
os dieron causa, decidme.

*Gob.* Vos mejor que yo, podéis  
saberlo. ¿Fué poca causa  
mantener correspondencia  
con vosotros? Una carta  
antes que el alva viniera  
se le cogió, en que se trata  
del cómo ha de ser la entrega  
de la Plaza. Y no penseis  
que es alguna ficcion nuestra;  
vedla aqui. *se la da.*

*Ricar.* ¿Bien recelé!  
Mal haya mi ligereza;  
pensando salvar à Eustaquio  
he infamado su inocencia!

*Gob.* ¿Dudais de su contenido?

*Ricar.* De él dudar, señor pudiera  
si yo no le hubiese hecho  
escribir.

*Gob.* ¿Luego fué cierta  
su deslealtad?

*Ricar.* Eso no:  
si ha nacido vuestra quexa  
de esta carta, injustamente  
por ella se le condena.

*Gob.* ¿Cómo pues?

*Ricar.* Oid aparte.

*Gob.* ¿Quantas dudas me atormentan!



**Ricar.** Esa carta se la embié,  
con el fin de que se viera  
conmigo, para decirle  
que amparado de las negras  
sombras, de Calés huyese,  
ò quando el dia viniera  
aconsejase à los Gefes  
de la Plaza se rindieran;  
porque si tardaban mas,  
no exigiése la impaciencia  
de Eduardo algun partido  
sangriento, como el que es fuerza  
que le concedais ahora  
en el acto de la entrega.

Y aunque no debia daros  
parte alguna de esta idea,  
por el honor de mi hermano  
me ha sido el hacerlo fuerza.

**Gob.** ¿Que decís? ¿Pero con el  
no habeis tenido secreta  
correspondencia antes?

**Ricar.** ¿Como?  
si estaba yo en Inglaterra;  
y antes de ayer à este sitio  
llegué con las tropas nuevas  
que de allá han venido.

**Gob.** ¡Ay Dios!  
¿Que perseguí la inocencia  
de Eustaquio! ¡Oh si á mi hija  
darla esta nueva pudiera!

**Baset.** Una tropa de mugeres  
de la Plaza aqui se acerca;  
¿se las permite llegar?

**Ricar.** Di que lleguen.

**Gob.** ¡Ay mas penas!  
esta es Margarita. Ved  
que à morir vienen resueltas.

*Salen Margarita y todas las mugeres.*

**Marg.** A eso venimos. Eduardo  
solicita que seis mueran  
de la Plaza y sus vecinos  
quieren que la gloria tengan  
los hombres solo; y nosotras  
que hemos sido en defenderla  
iguales à ellos, queremos  
que con nosotras se entienda

la condicion; deseamos  
que tres de nosotras mueran;  
para que ya que tubimos  
parte en su heroica defensa  
tengamos parte en la gloria  
que tendrán los que por ella  
mueran. Esto suplicamos  
puestas à las plantas vestras:  
concedednos este honor,  
admitidnos esta oferta  
por este llanto que vierte  
nuestra inflamada nobleza.

**Ricar.** No vi heroicidad mas ga ande:  
envidia tengo de verla.

Alzad matronas ilustres;  
al paso que vuestras prendas  
merecen elogio, siento  
no poder vuestras ofertas  
admitir. La orden de Eduardo  
seis ciudadanos expresa;  
y la gracia que pedis  
en mí no está el concederlas:  
id con Dios y consolad  
vuestras amargas querellas  
con la idea de que al mundo  
haré ver vuestra nobleza.

**Marg.** ¿Que la gloria solamente  
para los varones sea!  
¿Qué los hombres nos excluyan  
de gozar sus preeminencias!  
¿Costumbre inhumana! ¿Abuso  
iniquio!

**Gob.** Ven à las puertas  
à recibir los Varones  
que prontos la muerte esperan.

**Ricar.** Baset, avisa a Eduardo  
de que ya se hace la entrega.

*Vase Baset.*

**Gob.** Hija modera el dolor,  
y tu corazon consuela  
con que es Eustaquio inocente,  
y entre el número se cuenta  
de los ciudadanos,

**Marg.** Padre::=

**Gob.** De todo te daré cuenta.

*Vase con Ricardo y guardias.*

Eus



30  
*Marg.* ¡Eustaquio inocente! ¡Ay Dios!

¡Solo entre tantas miserias  
he tenido de placer  
esta venturosa nueva!  
Amable Eustaquio, virtuoso  
Esposo, querida prenda,  
perdona, si contra ti  
me he ostentado la primera,  
y perdóname:-

*Sale Eustaquio.* ¡Ay de mí!  
*Con debilidad.*

*Marg.* ¿Quién de esa voz lastimera  
es causa?

*Julia.* Un hombre que viene  
acia aquí, cuya torpeza,  
cuya languidez y falta  
de color, indicios muestra  
de que se halla moribundo.

*Marg.* Vamos à aliviar su pena.

*Al tiempo de ir Margarita, Eusta-  
quio se le dexa caer en los  
brazos.*

*Eust.* ¿No hai quien me socorra?

*Marg.* ¡Cielos  
que es Eustaquio!  
*Al conocerle se desmaya y caen.*

*Julia.* Sostenedla.  
Dos cadaveres unidos  
ha estrechado la ternera.  
¡Quándo, quándo nuestros pechos  
dexarán de ver scenas  
tan lamentables!

*Marg.* ¡Esposo!  
¿Eustaquio?

*Eust.* Entre las miserias  
de mi estado, ¿quién me nombra?  
¿Quién de este infeliz se acuerda?

*Marg.* Margarita.

*Eust.* ¿Margarita?  
¿Qué mudanza, dime, es esta?  
¿Cómo en sus brazos me admite  
tan apacible, y tan tierna,  
aquella que me trató  
antes con tanta aspereza?

*Marg.* No me acuerdes mis rigores;  
pero si de mí te quexa

que siendo inocente...

*Eust.* ¿Cómo?

¿Se supo ya mi inocencia?

*Marg.* Ya eres ciudadano, ya  
entre el número te cuentas  
de los hijos de Calés.

*Eust.* ¿Y me cuentan entre aquellas  
víctimas, que por la Patria  
de su vida hacen ofrenda?

*Marg.* Juzgo que no.

*Eust.* ¡Ay de mí triste!

¿De que les sirve à mis qexas  
este consuelo? Si acaso  
la suerte fatal me niega  
la gloria de dar la vida  
por la Patria, es tal la fuerza  
de mi espíritu, que el hilo  
cortará de mi existencia  
por no poder morir.

*Marg.* ¡Ah!

Que yo soi aquella fiera,  
aquella vivora horrible  
que ensangrentó su sobervia  
en tu virtud. Yo tus males  
he fomentado indiscreta.  
Confundeme, Eustaquio mío,  
sepultame en las cabernas  
del abismo; clama al Cielo  
para que sus iras vierta  
contra mí, y llama à las furias  
à fin de que:-

*Eust.* Esposa cesa.

y si me amas, llevame  
adonde à Eduardo pueda  
ofrecer mi vida. Solo  
esto en mis ansias postreras  
te suplico. Margarita,  
¿harás por mí esta fineza?

*Marg.* Vive seguro que haré  
por tí todo quando pueda,  
à fin de que des al mundo  
de tu virtud pruebas nuevas.  
¿Pero cómo de este modo  
se han extinguido tus fuerzas?

*Eust.* El hombre que tiene honor  
si del honor le enagenan,  
debe dexar de vivir  
antes que sufrir su afrenta.



*Marg.* Si tu honor pende en morir  
yo te llevaré resuelta  
á morir.

*Eust.* ¡Oh que alegría  
recibo con tu promesa!

Me parece que cobrando  
voi espíritu por ella.

Me parece que me animo...  
Ay que me engañan las fuerzas.

*Marg.* Ven, Esposo, y sígueme,  
que ya que el lustre no tenga

yo de morir por la Patria  
sabré hacer que tú le tengas.

*Eust.* Eres hija de Calés.

*Marg.* Soi Francesa verdadera.

*Eust.* ¡Ay Margarita!

*Marg.* ¡Ay Esposo!

*Eust.* ¡Oh quan grande es tu fineza!

*Marg.* ¡Oh quan grande es tu virtud!

*Eust.* ¿Le pesará que yo muera?

*Marg.* Siendo por la Patria, no;  
y aunque el corazon lo sienta

animada del honor  
sofocaré su ternesa. *Vanse.*

*Vista de los muros derribados, ruinas, estacadas, con puerta, y habitantes en ella, y Pueblo en los muros. Salen el Gobernador Ricardo y Guardias.*

*Gob.* ¡Quánto hacer (¡ay de mi triste!)  
esta vergonzosa entrega

cuesta al dolor! No parece  
sino que anima mi pena

en cada paso que doi  
ácia estas miserables puertas,

un monte. Compadece  
el temor y la violencia

que nuestro al ir á entregaros  
las almas de más grandeza

de mi Patria.

*Ricar.* Al ver la gloria,  
que todas ellas demuestran,

siento tanto como vos  
su miserable tragedia.

*Gob.* Esperadme, y de Eduardo  
ved de aplacar la fiereza. *Vase.*

*Ricar.* No perdonaré en favor  
de estos tristes, diligencia:

todo el efecto de marte;

todo el placer de la guerra,  
toda la gloria de un Gefe

se reduce á ver envuelta  
en sus ruinas una Plaza;

en ver la naturaleza  
destruida; en ver los bienes

perdidos; y las haciendas:  
por no ver estos fragmentos

del horror y la violencia  
debían las ambiciones

vivir consigo contentas  
pues no subsana la gloria

del que vence, aquella pena  
que recibe el corazon

al mirar estas scenas.

*Salen por la puerta con el Gobernador los seis destinados al suplicio, los cuales vendrán con el pelo tendido, y uno de ellos con las llaves*

*de la Plaza.*

Pero que objeto tan triste  
las seis victimas presentan;

sin llenarme de terror  
no pueden los ojos verlas.

*Gob.* Aquí teneis (¡ay de mí!)  
la vi tuosa recompensa

que ha merecido mi Patria  
en premio de sus proezas.

Entregadla á vuestro Rei;  
para que su saña fierá

se cebe en la heroicidad,  
se ensangrante en la nobleza.

Perdonadme, amigos míos,  
esta abominable entrega

que hago de vosotros.

*Juan.* Vamos,  
llevadnos á la presencia

de Eduardo, no os detengais;

vamos, pues, para que vea,  
que si en su pecho hai valor

para ejercer la violencia,  
en los nuestros hai constancia

que su violencia supera.

*Gob.* A Dios, amigos, y el cielo  
vuestra heroicidad atiende.

Vos haced que de la Plaza  
posesion á tomar vengais.



Y otra vez vuelvo à pedirlos  
que mireis por la inocencia. *Vase.*

*Ricar.* Asegurad à esos tristes.

*Jui.* Si lo mandais con la idea  
de que no huyamos, sabed  
que es voluntaria la oferta  
de morir, y que deseamos  
morir por cumplir con ella.

*Ricar.* Guíad al campo. Mas los Reyes,  
sino me engaño, aquí llegan.

*Salen Eduardo, la Reyna, y Guardias.*

*Eduar.* De mi precepto ¿ha cumplido  
el Gobernador la deuda?

*Ricar.* Si señor; y aquí teneis  
de que ha obedecido pruebas.  
De las seis victimas que  
le pedisteis, me ha hecho entrega  
con las llaves de la Plaza,  
para ir à morir dispuestas.

*Reyna.* El corazon al mirarlas  
dentro del pecho se yela.

*Eduar.* Conducidlas al suplicio.

*Reyn.* Tan cruel decreto modéa,  
y satisfaga tu enojo  
el ver que te las presentan,  
y que triunfante en Calés  
hoy con tanta gloria entras.

*Eduar.* Llevadlos.

*Ricar.* Vuestro rigor  
à la heroicidad se vengza.

Pensais que esos miserables  
que à la muerte se sujetan,  
los mueve à ello un sorteo,  
ó los impele la fuerza?  
voluntariamente todos  
con heroica competencia  
se han entregado al suplicio  
porque los demás no mueran.

Esta heroicidad, la gloria  
que adquirieron en defensa  
de Calés, la humanidad,  
desarmen vuestra entereza,  
perdonandoles las vidas,  
despreciandoles la oferta  
volviendolos à embiar  
à sus casas, porque en ellas  
à sus hijos aconsejen,

que agradecidos, os tengan  
aquella misma lealtad  
despues que os den obediencia,  
que en defensa de su Rei  
ha tenido su nobleza.

*Eduar.* ¿Qué satisfaccion entonces,  
han de dar à mi grandeza?  
De su obstinacion exige  
mi decoro recompensa.  
Llevadlos.

*Los 6.* A morir vamos  
sin el temor de la afrenta. *Vanse.*

*Eduar.* Haced al punto que salgan  
de la Plaza y fortaleza  
los vecinos, à entregar  
todas quantas armas tengan.

*Hacen que hablan Ricardo y la Reyna.*

*Ricar.* Está muy bien. *Vase.*

*Reyn.* De su enojo  
yo aplacaré la violencia.

Quando mandó Eduardo, fueron à  
la Plaza, y despues van saliendo  
los habitantes con el Gobernador y  
van sacando las armas en la estaca-  
da, y sale Margarita con algunas  
mugeres sosteniendo à Eusta-  
quio.

*Marg.* ¿Quién de vosotros aquí  
la persona representa  
de Eduardo?

*Eduar.* ¿Qué quereis?

*Marg.* Suplicarle que me atienda.  
Este infeliz moribundo  
conduzco à vuestra presencia  
para que le concedais  
el consuelo de que sea  
uno de los que la vida  
por los restantes ofrezca.

*Eduar.* ¿Quién sois vos?

*Marg.* Soy su muger.

*Reyn.* ¿No vi heroicidad como esta?

*Eduar.* ¿Su muger?

*Marg.* Si gran Señor.

*Eduar.* ¿Y quien os mueve à tan fiera  
accion?

*Marg.* El amor que tengo  
à mi Patria, el ver que à ella  
por el sexô hacer no puedo



por mi parte igual ofrenda,  
y por fin, porque à mi Esposo  
quiero dar la complacencia  
de que , puesto que la Patria  
le ha puesto de esta manera,  
en pago el resto de vida  
que tiene , por ella pierda.  
Hacedlo , si de piedad  
un leve resquicio os queda.

*Eduar.* De los seis que yo he pedido  
ya se cumplió la sentencia. (do?)

*Eust.* ¿Ya se cumplió? ¿Que he escucha-

*Marg.* ¿Esposo?...

*Eust.* ¡Nueva funesta!

Por no morir por la Patria  
muero. *muere.*

*Rein.* ¡Lamentable scena!

*Marg.* ¿Si habrá fallecido? Si,  
ya falleció. Angustias fieras,  
venid todas, y en mi pecho  
apurad vuestras violencias,  
acabadme : Padre mio,  
ved la triste recompensa  
de la virtud; vos, y yo  
le quitamos la grandeza  
de sacrificar su vida  
por la Patria. Almas guerreras,  
almas justas que mirais  
mi dolor , tened clemencia  
de mi dolor : ved si el hado  
convinar pudo , tan nuevas,  
tan inauditas desgracias  
como las que me atormentan.  
Quiero morir por la Patria,  
y la Patria me lo niega:  
quiero llevar à mi esposo  
para que haga igual oferta,  
y por no poder cumplirlo  
muere de dolor y pena.  
Vos que de estos infortunios  
sois el movil , vos que de estas  
desgracias sois el autor,  
preparad vuestra cabeza  
al prepotente rigor  
que ha de descargar en ella  
el cielo ; de sus enojos  
apurareis la fiereza,  
de su favor olvidado

en todas quantas empresas  
intenteis , solo desdichas,  
solo desgracias y penas  
os dispensará. El deseo  
que tiene de ver desechas  
las tres lises no verá  
verificado Inglaterra  
no lo penseis , no. La Francia  
sujetará su soberbia;  
y asi aunque ahora ocupe  
de Calés la fortaleza,  
vendrá tiempo que sus muros  
abandone con asfrenta,  
y vendrá tiempo que Francia  
le haga respetar sus fuerzas,  
*yendose.*

Donde voi. Esposo mio  
yo he de seguirte en la huesa.

*Se abraza con Eustaquio.*

*Eduar.* Separadla del cadaver,  
y llevadla donde vuelva  
sobre si.

*Gob.* Ven , hija mia.

*Marg.* Pronto seguiré tus huellas.

*Vase, y retiran à Eustaquio.*

*Rein.* ¿No confunde tu tesón,  
tu constancia no avergüenzan  
estos rasgos? A ese Pueblo  
de que eres Rei dale pruebas.

*Eduar.* Ojalá que llegue à tiempo  
de que yo darselas pueda. *Vase.*

*Rein.* ¿Donde irá? ¿Que yo à Calés  
para ver tantas tragedias  
viniese! Habitantes tristes  
si vuestra suerte pendiera  
de mi sola , estad seguros  
que daría recompensa  
à vuestra virtud , que todos  
tendriais vuestras haciendas  
y honores seguros ; mas  
ya que por mi yo no pueda  
concederoslo , tendreis  
al menos la complacencia  
de ver que ayudo à sentir  
vuestra situacion funesta!  
Y de repartir con todos  
mis joyas y mis presecas,  
para sacaros en parte



del estado de indigencia  
 en que os hallais:- Hijos míos:-  
 ¿Pero quien aqui se acerca?  
*Salen los 6. y se hechan à los pies de la Reyna.*

*Juan Señora:-*

*Reyn. ¿Pero que es esto?*

*Juan. Perdonarnos la clemencia  
 del Rei; Padre!*

*Juan. ¡Dulce esposa! abrazandose.*

*Ped. ¡Hermano!*

*And. ¡Querida prenda!*

*Reyn. De regocijo se asoma  
 en los ojos la terneza.*

*Salen Eduardo y Ricardo.*

*Eduar. Ya estais todos perdonados  
 todos à sus casas vuelvan;  
 todos gocen los honores  
 empleos y preeminencias  
 que gozaban. Al instante  
 cuidad de la subsistencia  
 de sus vidas; y ami costa  
 con la mayor diligencia  
 templos, casas y edificios  
 publicos, de nuevo vuelvan  
 à redificarse; y tú  
 recibe de mi terneza  
 este abrazo, porque diste  
 orden que se suspendiera*

el suplicio.

*Reyn. Di tal orden  
 por dar lugar à que vieras  
 tu rigor y rebocases  
 tan inhumana sentencia.*

*Sale el Gobernador.*

*Ya en la Plaza entrar podeis.*

*Eduar. ¿Y vuestra hija?*

*Gob. Entre sus penas  
 anegada, está de Eustaquio  
 llorando la muerte fiera. (mano !)*

*Ricar. ¿Murió Eustaquio? ¿Triste her-*

*Eduar. No te pese su tragedia.*

*Ricar. ¿Pues cómo?*

*Gob. Ya lo sabrás.*

*Eduar. Entre tanto te consuela,  
 con que por mi vivirá,  
 perpetuado en una piedra,  
 en que pintaré à la edad  
 su heroicidad y grandeza.*

*Ricar. En vano para salvarlo  
 emplee mis diligencias*

*Eduar. Vamos à la Plaza.*

*Reyn. Vamos.*

*Gob. Y quando los siglos vean  
 este rasgo de heroismo  
 que estos habitantes muestran*

*Todos. Reverencien sus cenizas,  
 y de su virtud aprendan.*

## F I N.

*Se hallará esta Comedia con la de Christoval Colon y la de el Hombre Agra  
 decido en la Oficina del Diario, Plazuela de Zelenque, y en sus puestos  
 Puerta del Sol y frente de Santo Tomás, en la Libreria de Manuel Quiróga,  
 calle de la Concepcion Gerónima, y en el Puesto de Manuel del Cerro, calle  
 de Alcalá. A dos reales.*



o!  
er

gra  
tos  
ga,  
lle



D

ARREG

QUE  
exec

Sale

Coro. Y  
á su  
de la  
que  
Ros. To  
en se  
Leop. Q  
la ha  
Est. Bri  
por m  
Ros. Ya  
Coro. D  
Viva  
old el co